COMPENDIOS *VOX*

SAMUEL GILI GAYA

RESUMEN PRÁCTICO
DE
GRAMÁTICA ESPAÑOLA

PUBLICACIONES Y EDICIONES SPES, S. A.
BARCELONA 1955

RESUMEN PRÁCTICO
DE
GRAMÁTICA ESPAÑOLA

C O M P E N D I O S *V O X*

SAMUEL GILI GAYA

Resumen práctico de Gramática Española

Tercera edición

PUBLICACIONES Y EDICIONES SPES, S. A.
Paseo de Carlos I, 149
BARCELONA-13
1955

GRÁFICAS MARINA, S. A. — PASEO DE CARLOS I, 149. — BARCELONA

NOTA PRELIMINAR

El carácter abstracto de la ciencia gramatical ha sido siempre el mayor obstáculo para su vulgarización. Los maestros saben con cuánta dificultad, y aun desgana, se inician los alumnos en la Gramática. Los motivos de este despego podrían hallarse en la persistencia con que los libros escolares mantienen, por tradición, teorías gramaticales latinas que no se ajustan a la índole del español moderno; por otra parte, en el afán de formar conceptos en la mente del alumno por medio de definiciones que, para ser medianamente buenas, tienen que ser abstractas y basadas en conocimientos lingüísticos, históricos y psicológicos.

Este librito aspira a dar a los no iniciados un sentido funcional de las partes de la oración. Trata de partir del hecho vivo del idioma, para conducir la atención reflexiva del lector hacia las categorías gramaticales que la lengua moderna tiene en uso efectivo. No es un libro para ser aprendido, sino

para ser comprendido y aplicado a los trozos literarios que acompañan a cada capítulo. No hay en él definiciones, sino simples denominaciones. La nomenclatura ha sido reducida al mínimo indispensable. Pero, aun dentro de su carácter elementalísimo, se ha procurado que no falte nada verdaderamente fundamental, a fin de que el lector tenga el camino preparado para cualquier ampliación de conocimientos que pueda buscar en libros más extensos.

La segunda edición de este RESUMEN *contenía numerosos retoques y adiciones que, si bien no modificaban el plan y distribución de materias adoptados inicialmente, se proponían ampliar su contenido en algunos puntos y aclararlo en otros, a fin de ajustar más la redacción al propósito con que fue escrito. La experiencia propia y la de los profesores que se han servido de este libro y nos han favorecido con sus observaciones, indican que aquellas modificaciones son útiles y no deben ser alteradas en la edición presente.*

I. ORACIÓN GRAMATICAL

Cuando hablamos o escribimos, expresamos nuestros pensamientos en una serie de grupos de palabras llamados oraciones. En toda oración decimos algo de alguna persona o cosa, la cual se llama el **sujeto** de la oración. Así, en las oraciones: *los árboles florecen; trabajaba sin descanso el campesino; pasea siempre aquella joven por los alrededores de la ciudad; el libro estuvo sobre la mesa. Los árboles, el campesino, aquella joven, el libro,* son personas o cosas de las cuales decimos algo, y por lo tanto son el sujeto de la oración de que forman parte.

En las oraciones que nos han servido de ejemplo vemos que, además del sujeto, hay otras palabras; con ellas enunciamos todo lo que queremos decir del sujeto: *florecen; trabajaba sin descanso; pasea siempre por los alrededores de la ciudad; estuvo sobre la mesa.* Todas las palabras que nos sirven para expresar lo que decimos del sujeto forman el **predicado.**

Por consiguiente, en toda oración encontramos dos partes o elementos: sujeto y predicado.

EJERCICIO. Señálense los sujetos y los predicados del siguiente trozo:

Se puso el sol. Tras el breve crepúsculo vino tranquila y obscura la noche, en cuyo negro seno murieron poco a poco los últimos rumores de la tierra soñolienta, y el viajero siguió adelante en su camino, apresurando su paso a medida que avanzaba el de la noche. Iba por angosta vereda, de esas que sobre el césped traza el constante pisar de hombres y brutos, y subía sin cansancio por un cerro, en cuyas vertientes se alzaban pintorescos grupos de guindos, hayas y robles...

Era un hombre de mediana edad, de complexión recia, buena talla, ancho de espaldas, resuelto de ademanes, firme de andadura, basto de facciones, de mirar osado y vivo, ligero a pesar de su regular obesidad... Vestía el traje propio de los señores acomodados que viajan en verano, con el redondo sombrerete, que debe a su fealdad el nombre de hongo...

(PÉREZ GALDÓS, *Marianela.*)

Nótese que en algunas de estas oraciones el sujeto no está expresado; pero se entiende fácilmente por el sentido del texto. Por ejemplo, la oración *iba por angosta vereda* no tiene sujeto expresado; pero no hace falta, porque ya se entiende, sin decirlo, que es el *viajero* antes nombrado.

Dentro del predicado hay siempre una palabra, más importante que todas las demás, con la cual expresamos lo que hace el sujeto. Así, por ejemplo, en la oración: *los niños jugaban en el jardín, los niños* son el sujeto; *jugaban en el jardín,* el predicado. Dentro del predicado, la palabra que enuncia lo que hace el sujeto es *jugaban.* La palabra que responde a la pregunta: ¿qué hace el sujeto?, es el **verbo.**

El verbo es indispensable para que haya oración. En cualquier trozo de lectura sabremos el número

de oraciones que lo forman por el número de verbos que encontremos en él.

De manera que, en la oración gramatical, distinguimos un *sujeto,* persona o cosa de la cual decimos algo; un *predicado,* todo lo que decimos del sujeto. Y, dentro del predicado, llamamos *verbo* la palabra que expresa lo que hace el sujeto.

EJERCICIO. Señálense las oraciones contenidas en el siguiente trozo, con sus sujetos, predicados y verbos:

Los huertos de naranjos extendían sus rectas filas de copas verdes y redondas en ambas riberas del río; brillaba el sol en las barnizadas hojas; sonaban como zumbidos de lejanos insectos los engranajes de las máquinas del riego; la humedad de las acequias, unida a las tenues nubecillas de las chimeneas de los motores, formaba en el espacio una neblina sutilísima que transparentaba la dorada luz de la tarde con reflejos de nácar.

A un lado alzábase la colina de San Salvador, con su ermita en la cumbre rodeada de pinos, cipreses y chumberas. El tosco monumento de la piedad popular parecía hablarle como un amigo indiscreto, revelando el motivo que le hacía abandonar a los partidarios y desobedecer a su madre.

Era algo más que la belleza del campo lo que le atraía fuera de la ciudad. Cuando los rayos del sol naciente le despertaron por la mañana en el vagón, lo primero que «vió» antes de abrir los ojos fué un huerto de naranjos, la orilla del Júcar y una casa pintada de azul, la misma que asomaba ahora, a lo lejos, entre las redondas copas del follaje, allá en la ribera del río.

(V. BLASCO IBÁÑEZ, *Entre naranjos.*)

Existen muchas clases de oraciones gramaticales. Las más frecuentes son aquellas en que se enuncia

un pensamiento, ya afirmando, ya negando. Por ejemplo: *nuestros amigos acaban de llegar; desde lejos vimos la casa solitaria; no he leído ese libro; nunca me avisan.* En las cuatro oraciones se enuncia un pensamiento; las dos primeras afirman; las dos últimas niegan. Estas oraciones se llaman **enunciativas,** y pueden ser **afirmativas** o **negativas.**

Otras veces no se afirma ni se niega, sino que se pregunta algo. Estas oraciones son **interrogativas.** Ejemplos: *¿ha venido tu padre?, ¿quién llama?, ¿dónde está mi sombrero?* Suelen pronunciarse con entonación especial y escribirse entre signos de interrogación ¿...?

Con las oraciones **exclamativas** expresamos una emoción, un afecto; por ejemplo: *¡qué bonita es la casa!, ¡cuánto me alegra ver a usted!, ¡triste será su destino!* Ordinariamente se escriben entre signos de exclamación ¡...! y se pronuncian con entonación particular.

Hay además otras oraciones con matices especiales para indicar duda, deseo, ruego o mandato. El lector irá aprendiendo sus nombres con el uso.

II. VERBO: TIEMPOS, NÚMEROS Y PERSONAS

Hemos dicho en el capítulo anterior que con el verbo expresamos lo que hace el sujeto. Ahora bien, el sujeto puede haber hecho la acción de que tratamos antes de que hablemos de él, o puede estarla haciendo ahora, o pensamos que la realizará después. Las palabras *escribió, escribe* y *escribirá* expresan todas la misma acción de escribir, pero se diferencian en que *escribió* es una acción pasada, *escribe* una acción presente, y *escribirá* una acción venidera. Estas diferencias dentro de un mismo verbo se llaman **tiempos.**

Los tiempos fundamentales son: presente, pretérito (pasado) y futuro (venidero).

No todos los pretéritos son iguales: *escribía, escribí, he escrito, hube escrito* y *había escrito* expresan todos acciones pasadas, pero no son iguales ni en su forma ni en su significado. Igualmente, los futuros *escribiré* y *habré escrito* son diferentes, aunque ambos se refieren a acciones venideras. Por consiguiente, las denominaciones de *presente, pretérito* y *futuro* son insuficientes para las diferencias de los

tiempos entre sí. He aquí la nomenclatura de los tiempos adoptada por la Academia española. Tomamos como ejemplo el verbo *cantar:*

Presente	*Pretérito imperfecto*
canto	cantaba
cantas	cantabas
canta	cantaba
cantamos	cantábamos
cantáis	cantabais
cantan	cantaban

Pretérito indefinido	*Pretérito perfecto*
canté	he cantado
cantaste	has cantado
cantó	ha cantado
cantamos	hemos cantado
cantasteis	habéis cantado
cantaron	han cantado

Pretérito anterior	*Pluscuamperfecto*
hube cantado	había cantado
hubiste cantado	habías cantado
hubo cantado	había cantado
hubimos cantado	habíamos cantado
hubisteis cantado	habíais cantado
hubieron cantado	habían cantado

Futuro imperfecto	*Futuro perfecto*
cantaré	habré cantado
cantarás	habrás cantado
cantará	habrá cantado
cantaremos	habremos cantado
cantaréis	habréis cantado
cantarán	habrán cantado

Potencial simple	*Potencial compuesto*
cantaría	habría cantado
cantarías	habrías cantado
cantaría	habría cantado
cantaríamos	habríamos cantado
cantaríais	habríais cantado
cantarían	habrían cantado

Observemos que, dentro de cada uno de los tiempos que figuran en el cuadro anterior, varía la forma según la **persona** que realiza la acción: *canto, cantamos, cantáis* no se diferencian en el tiempo, puesto que todos son presentes, sino en que *canto* es una acción que *yo* llevo a cabo; *cantamos* es acción que realizamos *nosotros; cantáis* se refiere a *vosotros*. Si el sujeto es uno solo, el verbo está en número *singular* (yo *cantaba*, tú *cantabas*, él o ella *cantaba*); si es más de uno, el verbo está en *plural (cantábamos, cantabais, cantaban)*.

En singular tenemos tres personas:

yo.	primera persona
tú.	segunda »
él, ella	tercera »

En plural, otras tres:

nosotros.	primera persona
vosotros.	segunda »
ellos, ellas. . . .	tercera »

No podríamos decir *el niño cantabais,* ni *yo estudiarás,* porque no habría conformidad entre el verbo y el sujeto; hay que decir *el niño cantaba, yo estudiaré.* El verbo tiene que estar en el mismo número y en la misma persona que el sujeto. Esta conformidad se llama **concordancia.** Faltaríamos a la concordancia si dijésemos *los cocineros preparó la comida,* en vez de *prepararon.*

EJERCICIO. Tiempos, números y personas:

He sabido que ayer llegaron nuestros amigos. — Vivirán ustedes muy bien en aquella casa. — Estamos tranquilos desde que recibimos su carta. — Cuando salieron llovía. — Dijo que volvería pronto. — Anunció que antes de las diez habría terminado la reunión. — Cuando hubo terminado se levantó. — La función había empezado. — Creímos que habrían entrado todos. — Sé que a las ocho habréis cenado. — Luisita cantaba con mucha afinación. — ¿Has acabado de hablar? — Siempre escuchamos con interés a este conferenciante. — No había hombre más rico en toda la ciudad. — Dije que no me había gustado aquella película. — Hablaban de lo que no sabían. — Mañana a estas horas habrás llegado a Sevilla. — Luego que hubieron comido salieron al campo. — Sabía que estaba usted en su casa. — Pensaba que su hijo quizás habría llegado a Buenos Aires. — Volveré más tarde si ella lo desea. — Nunca sabremos la verdad de lo que ocurrió aquel día. — Aunque escuchábamos con atención, no entendimos lo que decía. — Supongo que tu carta ha llegado a su destino. — Había sido muy feliz en sus años mozos. — Aseguró que estudiaría todas las tardes.

III. VERBO: MODOS

La nomenclatura de los tiempos expuesta en el capítulo anterior no reúne todas las formas del verbo. Observemos las oraciones siguientes: *Sé que Antonio ha venido* y *Dudo que Antonio haya venido.* La diferencia entre *ha venido* y *haya venido* no es de persona ni de número, puesto que uno y otro son de 3.ª persona del singular. Tampoco es de tiempo, pues ambos expresan una acción igualmente pretérita; y, sin embargo, no es lo mismo decir *ha venido* que *haya venido.* En la primera oración consideramos que el hecho de haber venido Antonio es real o cierto *(sé que ha venido);* en la segunda, lo consideramos como dudoso o inseguro *(dudo que haya venido).* Tales diferencias en la forma del verbo, que no se refieren al tiempo, ni al número ni a la persona, reciben el nombre de **modos.**

En el cuadro del capítulo anterior se hallan todas las formas del **modo indicativo,** empleado para expresar las acciones consideradas como reales. El **modo subjuntivo** se usa para las acciones pensadas como dudosas, posibles, necesarias o deseadas. Ejemplos:

Ignoro que *haya pasado* por aquí (dudosa).
Quizá no te *conozcan* (id.).

Puede ser que nos *veamos* (posible).
Era probable que no *volviese* (id.).
Era preciso que *se publicara* un bando (necesaria).
Conviene que *llueva* (id.)
Exigiré que me *contesten* (deseada).
¡Ojalá *sea* cierta esa noticia! (id.).

He aquí los tiempos del subjuntivo, según la Academia Española:

Presente	*Pretérito imperfecto*
cante	cantara o cantase
cantes	cantaras o cantases
cante	cantara o cantase
cantemos	cantáramos o cantásemos
cantéis	cantarais o cantaseis
canten	cantaran o cantasen

Pretérito perfecto

haya cantado
hayas cantado
haya cantado
hayamos cantado
hayáis cantado
hayan cantado

Pretérito pluscuamperfecto

hubiera o hubiese cantado
hubieras o hubieses cantado
hubiera o hubiese cantado
hubiéramos o hubiésemos cantado
hubierais o hubieseis cantado
hubieran o hubiesen cantado

Futuro imperfecto	*Futuro perfecto*
cantare	hubiere cantado
cantares	hubieres cantado
cantare	hubiere cantado
cantáremos	hubiéremos cantado
cantareis	hubiereis cantado
cantaren	hubieren cantado

Además de los modos indicativo y subjuntivo, empleamos también el **modo imperativo** para expresar mandato o ruego. No tiene más que un tiempo, el presente, y carece de primera persona del singular, ya que no nos mandamos o rogamos a nosotros mismos. Las únicas formas propias del presente de imperativo son las segundas *(canta, cantad);* las demás coinciden con las del subjuntivo presente.

IMPERATIVO

canta
cante
cantemos
cantad
canten

Es incorrecto el uso que algunos hacen del infinitivo *(cantar, obedecer, seguir)* en lugar de la segunda persona plural del imperativo *(cantad, obedeced, seguid)*. Cuando va acompañado de negación, no se emplea el imperativo, sino el subjuntivo, por ejemplo *no entréis,* en vez de *no entrad; no escribáis así,* por *no escribid así.* El empleo del imperativo con negación es incorrecto.

Los modos indicativo, subjuntivo e imperativo se llaman *modos personales* del verbo, porque todos sus tiempos varían de forma según la persona que realiza la acción: 1.ª, 2.ª y 3.ª persona del singular y del plural. En cambio hay otras formas verbales invariables, que no expresan por sí mismas persona alguna. Tales formas pertenecen al **modo infinitivo,** y son las siguientes:

INFINITIVO

Presente: cantar
Pretérito: haber cantado
Gerundio: cantando
Gerundio compuesto: habiendo cantado
Participio: cantado

En el capítulo primero decíamos que, para que haya oración, es necesario que haya un verbo; añadimos ahora que este verbo tiene que estar en modo personal (indicativo, subjuntivo e imperativo). Un verbo en el modo infinitivo no constituye oración. Así, por ejemplo: *cantar una copla, diciendo la verdad, pasado el día,* son frases o grupos de palabras que por sí solos no forman oración.

EJERCICIOS. Reconocimiento de tiempos y modos:

Dispóngase el lector a dar un breve paseo — ideal, fantástico — por Castilla. No veremos los monumentos, ni las ciudades, ni los campos. Vamos a visitar los jardines. Cierre los ojos el lector; ya estamos en el primer jardín. Nos encontramos en una diminuta ciudad castellana; en el centro de ella hay una glorieta o jardín. Viejos olmos la rodean con sus troncos recios, rugosos, con su fronda

áspera, obscura. Luego, en el medio, se alinean unas bandas de evónimos polvorientos; a trechos están pajizos, amarillos; las avenidas o pasos del jardín son estrechos, desiguales; atraviesa algunos de ellos una reguera o somera acequia; se ven guijarros puntiagudos que sobresalen del terreno; de trecho en trecho se yergue, puesto en un poste de madera tosca, algún farol. Tienen un aspecto peculiar estos faroles de los sórdidos y pequeños jardines municipales de las ciudades castellanas. Eran faroles, vetustos faroles de petróleo; se veía en ellos esos tubos gordos, abombados, que sólo podemos ver ahora en las viejas fotografías. La luz de petróleo ha sido reemplazada por la eléctrica.

(AZORÍN, *Los pueblos.*)

Otra vez saludó el pabellón de la *Montañesa,* y otra vez más volvieron a cruzarse vítores, hurras y sombreradas entre la gente de a bordo y la de tierra; y como si el barco mismo hubiera participado del sentimiento que movía tantos ánimos, haciendo crujir de pronto todo su aparejo, hundió las amuras en el agua hasta salpicar las anclas, que ya venían preparadas sobre capón y boza, y se tendió sobre el costado de babor, dejando al descubierto en el otro, por encima de las lumbres de agua, más de una hilada de reluciente cobre.

En esta posición gallarda, meciéndose juguetona en el lecho de hervorosa espuma que ella misma agitaba y producía, se deslizó a lo largo del peñasco, rebasó en un instante del escollo de las *Tres hermanas,* cargáronse en seguida sus mayores y se arriaron gavias, foques y juanetes; y muy poco más allá, a la voz resonante y varonil de *¡fondo!,* que se dejó oir perceptible y clara sobre el puente, caía un ancla en el agua y se percibía el áspero sonido de los eslabones al filar por el escobén más de cuarenta brazas de cadena. Con lo que la airosa corbeta, tras un fuerte estremecimiento, quedó inmóvil sobre las tranquilas aguas del fondeadero de la *Osa,* como corcel de bríos parado en firme por su jinete a lo mejor de su carrera.

(PERERA, *Sotileza.*)

IV. CONJUGACIONES

Conjugación de un verbo es el conjunto de las variaciones que puede sufrir para expresar todos sus tiempos, modos y personas.

Todos los verbos de la lengua española se clasifican en tres grandes grupos o conjugaciones, según que su infinitivo termine en *-ar, -er* o *-ir.*

1.ª conjugación, verbos en *-ar: cantar, amar, saltar, estudiar,* etc.
2.ª conjugación, verbos en *-er: temer, leer, entender, comer,* etc.
3.ª conjugación, verbos en *-ir: partir, concluir, salir, oir,* etc.

Modelo de un verbo de la 1.ª conjugación

INFINITIVO

Presente: amar
Pretérito: haber amado
Gerundio: amando
Gerundio compuesto: habiendo amado
Participio: amado

Indicativo

Presente	*Pretérito imperfecto*
amo	amaba
amas	amabas
ama	amaba
amamos	amábamos
amáis	amabais
aman	amaban
Pretérito indefinido	*Pretérito perfecto*
amé	he amado
amaste	has amado
amó	ha amado
amamos	hemos amado
amasteis	habéis amado
amaron	han amado
Pretérito anterior	*Pret. pluscuamperfecto*
hube amado	había amado
hubiste amado	habías amado
hubo amado	había amado
hubimos amado	habíamos amado
hubisteis amado	habíais amado
hubieron amado	habían amado
Futuro imperfecto	*Futuro perfecto*
amaré	habré amado
amarás	habrás amado
amará	habrá amado
amaremos	habremos amado
amaréis	habréis amado
amarán	habrán amado

Potencial simple	*Potencial compuesto*
amaría	habría amado
amarías	habrías amado
amaría	habría amado
amaríamos	habríamos amado
amaríais	habríais amado
amarían	habrían amado

IMPERATIVO

ama
ame
amemos
amad
amen

SUBJUNTIVO

Presente	*Pretérito imperfecto*
ame	amara o amase
ames	amaras o amases
ame	amara o amase
amemos	amáramos o amásemos
améis	amarais o amaseis
amen	amaran o amasen

Pretérito perfecto	*Pret. pluscuamperfecto*
haya amado	hubiera o hubiese amado
hayas amado	hubieras o hubieses amado
haya amado	hubiera o hubiese amado
hayamos amado	hubiéramos o hubiésemos amado
hayáis amado	hubierais o hubieseis amado
hayan amado	hubieran o hubiesen amado

Futuro imperfecto	*Futuro perfecto*
amare	hubiere amado
amares	hubieres amado
amare	hubiere amado
amáremos	hubiéremos amado
amareis	hubiereis amado
amaren	hubieren amado

Modelo de un verbo de la 2.ª conjugación

INFINITIVO

Presente: temer
Pretérito: haber temido
Gerundio: temiendo
Gerundio compuesto: habiendo temido
Participio: temido

INDICATIVO

Presente	*Pretérito imperfecto*
temo	temía
temes	temías
teme	temía
tememos	temíamos
teméis	temíais
temen	temían

Pretérito indefinido	*Pretérito perfecto*
temí	he temido
temiste	has temido
temió	ha temido
temimos	hemos temido
temisteis	habéis temido
temieron	han temido
Pretérito anterior	*Pret. pluscuamperfecto*
hube temido	había temido
hubiste temido	habías temido
hubo temido	había temido
hubimos temido	habíamos temido
hubisteis temido	habíais temido
hubieron temido	habían temido
Futuro imperfecto	*Futuro perfecto*
temeré	habré temido
temerás	habrás temido
temerá	habrá temido
temeremos	habremos temido
temeréis	habréis temido
temerán	habrán temido
Potencial simple	*Potencial compuesto*
temería	habría temido
temerías	habrías temido
temería	habría temido
temeríamos	habríamos temido
temeríais	habríais temido
temerían	habrían temido.

IMPERATIVO

teme
tema
temamos
temed
teman

SUBJUNTIVO

Presente	*Pretérito imperfecto*
tema	temiera o temiese
temas	temieras o temieses
tema	temiera o temiese
temamos	temiéramos o temiésemos
temáis	temierais o temieseis
teman	temieran o temiesen

Pretérito perfecto	*Pret. pluscuamperfecto*
haya temido	hubiera o hubiese temido
hayas temido	hubieras o hubieses temido
haya temido	hubiera o hubiese temido
hayamos temido	hubiéramos o hubiésemos temido
hayáis temido	hubierais o hubieseis temido
hayan temido	hubieran o hubiesen temido

Futuro imperfecto	*Futuro perfecto*
temiere	hubiere temido
temieres	hubieres temido
temiere	hubiere temido
temiéremos	hubiéremos temido
temiereis	hubiereis temido
temieren	hubieren temido

Modelo de un verbo de la 3.ª conjugación

INFINITIVO

Presente: partir
Pretérito: haber partido
Gerundio: partiendo
Gerundio compuesto: habiendo partido
Participio: partido

INDICATIVO

Presente	*Pretérito imperfecto*
parto	partía
partes	partías
parte	partía
partimos	partíamos
partís	partíais
parten	partían
Pretérito indefinido	*Pretérito perfecto*
partí	he partido
partiste	has partido
partió	ha partido
partimos	hemos partido
partisteis	habéis partido
partieron	han partido
Pretérito anterior	*Pret. pluscuamperfecto*
hube partido	había partido
hubiste partido	habías partido
hubo partido	había partido
hubimos partido	habíamos partido
hubisteis partido	habíais partido
hubieron partido	habían partido

Futuro imperfecto	*Futuro perfecto*
partiré	habré partido
partirás	habrás partido
partirá	habrá partido
partiremos	habremos partido
partiréis	habréis partido
partirán	habrán partido
Potencial simple	*Potencial compuesto*
partiría	habría partido
partirías	habrías partido
partiría	habría partido
partiríamos	habríamos partido
partiríais	habríais partido
partirían	habrían partido

IMPERATIVO

parte
parta
partamos
partid
partan

SUBJUNTIVO

Presente	*Pretérito imperfecto*
parta	partiera o partiese
partas	partieras o partieses
parta	partiera o partiese
partamos	partiéramos o partiésemos
partáis	partierais o partieseis
partan	partieran o partiesen

Pretérito perfecto	*Pretérito pluscuamperfecto*
haya partido	hubiera o hubiese partido
hayas partido	hubieras o hubieses partido
haya partido	hubiera o hubiese partido
hayamos partido	hubiéramos o hubiésemos partido
hayáis partido	hubierais o hubieseis partido
hayan partido	hubieran o hubiesen partido

Futuro imperfecto	*Futuro perfecto*
partiere	hubiere partido
partieres	hubieres partido
partiere	hubiere partido
partiéremos	hubiéremos partido
partiereis	hubiereis partido
partieren	hubieren partido

EJERCICIO. Modos y tiempos. Conjugaciones :

DOÑA SACRAMENTO. ¡Jesús! Así, te parece cosa natural que tu prima haya ido a esa boda, sin reparar que aquellas cuevas no son, ni con mucho, escuela de buenas costumbres.

JULIO. Mamá, por Dios, no confundas las cosas. Ponte alguna vez en la realidad. Precisamente me agradó de mi prima, en lo poco que hablé con ella, lo espontáneo de su carácter ; lo franco, lo ingenuo de su corazón ; su irreflexión simpática, su alegría juvenil, que nacen de un alma clara, de un cuerpo saludable... Una mujer así, ni de las cuevas de los gitanos, ni de ninguna parte, saca nada que no deba sacar.

DOÑA SACRAMENTO. No me sorprende oirte. Harto presumía yo que tu señora prima había de encontrar en ti juez bastante benévolo para sus ligerezas.

JULIO. Mamá, me desespera que hayas de verlo siempre todo a través de los lentes de don Eligio. Yo apenas conozco a mi prima ni tengo para qué ser su abogado ;

pero vale mucho más que sea como yo me la figuro, que no como estas niñas del pueblo, de que Dios nos libre.

DOÑA SACRAMENTO. No midas por un rasero a las niñas del pueblo. En el pueblo hay de todo. Y bien sabes tú que sobresale una muchacha entre las demás, de la que te he hablado mil veces con elogio de sus virtudes.

JULIO. Sí; para que yo tomara estado; para que yo dejara mis devaneos; para que yo sentara la cabeza... Ya, ya lo sé; pero como lo primero que se necesita en un matrimonio es amor, y yo no siento amor por esa señorita, aunque sea una rica heredera, ahí tienes por qué no andamos de acuerdo. Y basta ya de dimes y diretes, mamá, que siempre hemos de estar riñendo o cosa parecida, y yo me he propuesto no volver a reñir contigo.

DOÑA SACRAMENTO. Esa sería buena señal.

JULIO. No sería mala; pero no por lo que tú piensas. Porque te advierto una vez más que yo no he de parecerme nunca a tu administrador.

DOÑA SACRAMENTO. ¡Y dale con el pobre administrador!

JULIO. Para eso haría falta, como dice la copla,

otro mundo y otro cielo
y otro Dios que dispusiera.

(S. y J. ALVAREZ QUINTERO, *El genio alegre.*)

V. USO DE LOS TIEMPOS

Como hemos visto en los capítulos anteriores, existen varios pretéritos y varios futuros, lo cual indica que al hablar no nos contentamos con expresar la diferencia entre el presente, el pasado y el futuro, sino que distinguimos matices especiales que hacen que los varios pretéritos y futuros no se empleen indistintamente, ni puedan sustituirse entre sí.

Presente. Con el presente expresamos las acciones que coinciden con el acto de la palabra. Si el lector dice *yo leo* (en este momento), sus palabras coinciden con el acto de leer. Éste es el llamado *presente actual.*

Cuando se trata de actos repetidos o acostumbrados, que no se producen en este momento en que hablamos, pero se han producido antes y se producirán después, decimos que el presente es *habitual.* Por ejemplo: *me levanto a las siete; estudio Geografía* (pero no en este momento), expresan acciones acostumbradas o habituales.

A veces usamos el presente para narrar hechos pasados. Éste es el *presente histórico;* ejemplo: *Colón descubre América el año 1492,* en vez de *descubrió.* También podemos emplear el presente refiriéndonos a hechos futuros, por ejemplo: *María*

se casa (por *se casará*) ; *el domingo salgo para Bilbao* (por *saldré*).

Para expresar mandato, sobre todo en 2.ª persona, nos valemos a menudo del presente de indicativo en vez del imperativo : *Subes a mi habitación, tomas el dinero que está sobre la mesa y me compras los periódicos,* en lugar de los imperativos *sube, toma* y *compra.*

Pretérito indefinido. Este pretérito expresa la acción pasada e independiente del momento en que se habla. Es un pasado ya consumado, que por sí mismo no indica conexión alguna con el presente : *murió, saltaron, conociste, vimos.*

Pretérito perfecto. Denota una acción pasada cuyo resultado guarda cierta importancia para el que habla. Se siente en relación más o menos próxima con el presente. Cuando un orador acaba su discurso con la fórmula *he dicho,* sitúa su discurso en un pasado inmediato. Sería chocante que empleara la fórmula *dije.* Si quiero referirme a algún suceso ocurrido durante el año en que estamos, diré, por ejemplo : *este año ha habido buena cosecha,* y no *hubo,* porque el año no ha transcurrido todavía. En cambio diríamos *el año pasado hubo buena cosecha.*

La diferencia entre *la industria ha prosperado mucho* y *la industria prosperó mucho,* consiste en que en el primer caso sentimos como presentes, y en el segundo como acabadas, las consecuencias de aquella prosperidad.

Pretérito imperfecto. La acción pasada que expresamos en pretérito imperfecto nos interesa sólo en su duración y no en su término. Si digo *llovía sin parar,* no me importa que haya dejado o no de

llover ; me fijo en la duración del hecho y no en su final. En cambio, *llovió* y *ha llovido* son hechos acabados.

Por esta causa el imperfecto da a la acción verbal un aspecto de mayor duración que los demás pretéritos. Compárese la diferencia entre *lo quería mucho* y *lo quiso mucho*. Cuando se trata de una acción momentánea o de poca duración, el hecho de enunciarla en pretérito imperfecto significa que es repetida, reiterada, habitual ; por ejemplo : *saltaba los obstáculos con facilidad; escribía por la mañana; contestaba sin reflexionar* Si en estos ejemplos sustituimos el imperfecto por el indefinido o el perfecto *(saltó, ha saltado; escribió, ha escrito; contestó, ha contestado)*, se entendería que la acción se produjo una sola vez.

La mayor duración del imperfecto explica su empleo como presente del pasado, es decir, para expresar un pasado coincidente con otro pasado ; por ejemplo : *cuando entraste llovía* (la acción de *llover* era presente cuando entraste) ; *les he saludado cuando iba a la escuela; mientras unos lloraban otros reían.*

Pretéritos anterior y pluscuamperfecto. Ambos expresan una acción pasada, anterior a otra también pasada. Son, por consiguiente, pasados del pasado : *Cuando hubo terminado se levantó* (la acción de *terminar* es anterior a la de *levantarse); Vieron los edificios que habían construido en aquel barrio* (la construcción de los edificios es anterior al momento en que los vieron).

La diferencia entre uno y otro consiste en que el pretérito anterior denota la anterioridad inmediata, es decir, que las dos acciones se producen sin inte-

rrupción: *Apenas hubo salido el sol partieron.* La anterioridad expresada por el pluscuamperfecto es mediata, puede haber transcurrido mucho tiempo entre las dos oraciones: *Desobedeció al que tanto le había ayudado.*

Futuro imperfecto. Indica simplemente un hecho venidero: *El rosal florecerá; Volveremos otro día.*

Se emplea también, en 2.ª persona, para expresar mandato, en sustitución del imperativo. *Saldréis a la calle y le diréis que le espero; Me traerás el pañuelo* (en vez de *salid, decidle, tráeme*).

A veces nos valemos del futuro imperfecto para indicar probabilidad o suposición; por ejemplo: *estará en su casa* (supongo que está); *tendrá 20 años* (es probable que los tenga).

Futuro perfecto. Expresa la acción venidera, anterior a otra también venidera: *Cuando lleguéis habremos cenado* (la acción de *cenar* es anterior a vuestra llegada).

Lo usamos también para indicar probabilidad o suposición: *Habrán dado las siete* (supongo que han dado); *No habré sabido explicarme* (es probable que no haya sabido).

Potencial simple. Indica una acción venidera, considerada desde el pasado: *Dijo que volvería; Aseguraban que cantarían.* Las formas *volvería* y *cantarían* eran futuras cuando *dijo* y *aseguraban*. Es, por lo tanto, un futuro del pasado.

En oraciones independientes (o sea las que tienen un solo verbo), el potencial simple significa posibilidad; por ejemplo: *serían las 10; tendría entonces cincuenta años; me gustaría verle otra vez.*

También se emplea el potencial simple en oraciones condicionales semejantes a éstas: *Si lloviera* (o *lloviese) estaríamos contentos; Si nos lo permitieran* (o *permitiesen) saldríamos a pasear.* Nótese que las oraciones condicionales tienen dos partes: la condición y la consecuencia. *Si tuviera dinero* (condición) *compraría la casa* (consecuencia). El potencial se emplea en la consecuencia, pero no en la condición. Por consiguiente, son incorrectas y contrarias al uso general las construcciones siguientes, muy frecuentes en el País Vasco y algunas comarcas limítrofes: *Si llovería estaríamos contentos; si trabajarías no engordarías tanto.*

Potencial compuesto. Expresa una acción futura en relación con un momento pasado, si bien aquélla es anterior a otra acción. Por ejemplo: *nos prometieron que cuando volviésemos habrían estudiado.* La acción expresada por *habrían estudiado* es futura en relación con *prometieron;* pero es anterior a *volviésemos.*

También expresa posibilidad o suposición: *Habrían dado las diez* (supongo que habían dado).

Tiempos del subjuntivo. Ya dijimos que el modo subjuntivo se emplea para expresar acciones verbales consideradas como dudosas, posibles, necesarias o deseadas. Por su carácter de incertidumbre, los hechos expresados en tiempo presente, pasado o futuro de subjuntivo no ofrecen las relaciones de tiempo tan claras como cuando se trata del indicativo.

Así ocurre que el **presente** de subjuntivo sirve no sólo para acciones presentes, sino también para futuras. Por ejemplo, a *creo que está aquí* (*está*=pre-

sente de indicativo), corresponde *dudo que esté aquí* (*esté*=presente de subjuntivo) ; a *creo que vendrá* (*vendrá*=futuro de indicativo), corresponde *no creo que venga* (*venga*=presente de subjuntivo). Es decir, que el subjuntivo presente puede funcionar para expresar hechos actuales o venideros.

El **pretérito imperfecto** reúne en el subjuntivo los valores temporales que corresponden en el indicativo al pretérito indefinido, al pretérito imperfecto y al potencial simple. He aquí la correspondencia :

Creo que *llegó* . . . No creo que }
Creí que *llegaba*. . . No creí que } *llegara o llegase.*
Creía que *llegaría* . . No creía que }

El **pretérito perfecto** corresponde en el subjuntivo al pretérito perfecto y al futuro perfecto de indicativo :

Creo que *ha llegado* . . No creo que } *haya*
Creo que *habrá llegado*. No creo que } *llegado.*

El **pretérito pluscuamperfecto** de subjuntivo expresa los mismos valores temporales que corresponden al pluscuamperfecto de indicativo y al potencial compuesto :

Creía que *había llegado*. No creía que } *hubiera o hubiese*
Creía que *habría llegado*. No creía que } *llegado.*

Como vemos, los matices correspondientes a nueve tiempos del indicativo y del potencial, se expresan en subjuntivo por sólo cuatro tiempos.

Los **futuros** de subjuntivo (*cantare* y *hubiere can-*

tado), frecuentes en la lengua clásica, se usan rarísimas veces en la lengua moderna.

EJERCICIO. Uso de los tiempos:

... Llegó el tren de Sigüenza a un pueblo abrupto, con muros almenados, prorrumpiendo de casas anchas y morenas. Olmos centenarios dejan (1) su sombra y un alboroto de pájaros en la ventana de un aposento donde quisiéramos leer un libro arcaico que nos parecería reciente. De cuando en cuando saldría (2) nuestra mirada como si quisiera contemplar en el silencio campesino el alma de sus gratos y sutiles rumores. Quizá se nos escapase (3) de los dedos una página trémula, viva, aleteante por el vientecillo que viene cargado de olor de simiente, de árboles y de agua de riego de huertas.

La estación era nuevecita, vestida de uniforme de arquitectura ferroviaria. Este supremo alarifazgo, prescinde en sus fábricas o construcciones del fondo del paisaje y del lugar, y tiene por deber inexorable el rojo o ceniza de las fachadas y las «salas de espera», donde nadie espera nada, porque allí nos moriríamos (4) de tristeza como en prisión.

... Sigüenza y un amigo de pulido espíritu y abandonada apariencia que le acompañaba (5), pasearon por los andenes hasta los campos. Cerca vieron un sendero que corría entre macizos de retama florida.

Y el amigo, aspirando el aromoso aire, gritó:

— ¡Sigüenza: qué olor a Corpus!

El Corpus de Cataluña huele a retama; el Corpus alicantino huele a rosas y romero, pero a rosas encarnadas, calientes; Sigüenza recogió la íntima emoción del suyo, porque diciendo Corpus se huele a campo que entra en

---

(1) Presente histórico.

(2) Adviértase el significado de acción posible o probable que corresponde a *saldría*.

(3) Se trata de una acción futura y dudosa.

(4) Acción posible expresada por el potencial simple.

(5) *Acompañaba* es un pretérito coexistente con *pasearon*. Es un presente del pasado.

la ciudad, campo interpretado, y porque Corpus es una palabra que tiene todos los aromas fundidos en una misma fragancia para todos los corazones, fragancia de la tristeza de las alegrías.

... Cuando volvieron a su departamento, un hombre alto, enjuto, de poderosas zancas y recias manos, descargaba (1) atadijos, alforjas, cuévanos y cajas.

Le llamó una viejecita, preguntándole si era el recadero de Barcelona.

Sí que era el recadero. Para decirlo se asomó todo por la portezuela. Sigüenza le vió un lunar bravo, agreste, con un zarzal de cerdas en medio de la mejilla.

La buena mujer le hablaba con apocamiento y aflicción, y él le respondía bizarro y jocundo, recogiendo más cestos y encargos de las gentes (2).

Un recadero está dotado de la paciencia y memoria de un bibliófilo y del exaltado optimismo de un héroe. Vinieron otras mujeres, algunas con criaturitas en los brazos. Y apareció un chico de una longura angulosa, flaco y encogido, de ojos dulces y asustadizos, de sonrisa débil. Sonreía siempre, no sabiendo qué hacer. Le miraban, le preguntaban del equipaje, de si recordaría el pueblo, la casa, la familia, en la nueva vida de la ciudad; le desmenuzaban consejos y avisos y él no contestaba, sonriendo para no llorar.

Lo mandaban a Barcelona. Había de hacerse hombre. Y el chico volvía la mirada anhelosa al llano del ejido, a los grandes árboles de un verde húmedo junto a la vejez de la parroquia.

La viejecita le componía los cabellos y las ropas muy limpias, recién repasadas, y muy cortas. Las manos y los pies resaltaban, enormes, como las alas y las patas de esas aves jóvenes que todavía no tienen todo el plumaje que necesitan.

---

(1) Acción pasada que era presente en el momento en que *volvieron*. Lo mismo que en la nota anterior.

(2) Nótese el sentido de acción continuada o repetida que corresponde a los imperfectos *hablaba* y *respondía*. Si se sustituyen estos imperfectos por los pretéritos indefinidos correspondientes, se verá claramente la diferencia.

Un hombre tocó la campana.

Al mozo y la vieja se les retorció doloridamente la vida; pero el hombre tocaba la campana como todos los días (1).

Las mujeres gritaban y oprimían al chico, llamándole, presentándole a los hijos pequeños para que los besara, y él besó gorritas, lágrimas, botones, tocas, palabras...

La mano membruda y sabia del recadero lo subió de un puñado del hombro. El chico le sonreía blandamente sin decir nada, sin ver nada. Partió el tren. Los brazos secos de la abuela se alzaban implorando al hombre del lunar que cuidase del chico, y el hombre miraba triunfalmente la tribulación de la viejecita, el espanto del nieto, y toda la vida, que entonces le parecía un costalico de los que él manejaba con tanta holgura.

Y ya el tren en medio de la mañana campesina, volvióse el cosario y dijo, mordiendo su cigarro de leña hedionda:

— ¡Y ahora, a ser hombre!

— ¡Sí, señor, sí!

Y Sigüenza pensó: ¡Qué prisa, señor! Y cuando venga (2) traerá ropas grandes, y se marchará pronto y contento, y habrá ya muerto (3) la viejecita...

(GABRIEL MIRÓ, *Libro de Sigüenza.*)

---

(1) Acción habitual, en contraste con los pretéritos *retorció* y *tocó.*

(2) Subjuntivo presente que expresa una acción futura.

(3) *Habrá muerto,* futuro *de probabilidad.*

VI. VERBOS IRREGULARES UNIPERSONALES Y DEFECTIVOS

En todo verbo hay que distinguir la *radical* de las *terminaciones*. Para encontrar la radical de un verbo basta separar en el infinitivo las terminaciones *-ar, -er, -ir;* lo que queda será la radical. Así, en los verbos *entrar, estudiar, comprender, embellecer, compartir, sentir,* las radicales respectivas serán *entr-, estudi-, comprend-, embellec-, compart-, sent-.*

La radical es la misma en todos los tiempos y personas del verbo. Las terminaciones varían. Por ejemplo: entre *cant-abas, cant-áramos, cant-ó,* la radical *cant-* permanece siempre, mientras que las terminaciones cambian para expresar los diferentes tiempos, personas y modos del verbo.

Existen numerosos verbos en los cuales la radical sufre alguna variación en determinadas formas. Así, por ejemplo, en el verbo *poder,* la radical *pod-* se convierte en *pued-* en algunas personas y tiempos *(puedo, puedes, puede, pueden* en el presente de indicativo) ; y en *pud-* en otras *(pude, pudiste, pudo, pudimos, pudisteis, pudieron,* en el pretérito indefinido). Lo mismo ocurre con *sentir,* radical *sent-* (presente *siento;* pretérito indefinido *sintió); plegar,* radical *pleg-; servir,* radical *serv-,* etc., etc. Todos

los verbos cuya radical cambia de alguna manera en cualquiera de sus personas o tiempos se llaman **irregulares.**

A veces, aun permaneciendo inalterable la radical, puede ocurrir que se produzca algún cambio en las terminaciones propias de ciertos tiempos o personas. En el verbo *tener,* por ejemplo, las formas *tengo, tenga, tengamos* y otras, mantienen sin cambios la radical *ten-;* pero la *g* de su terminación es extraña a los verbos de su clase (2.ª conjugación), como puede verse comparando las formas mencionadas con sus correspondientes del verbo *temer (temo, tema, temamos).* El verbo *andar, anduve,* y no *andé,* en el pretérito indefinido. Siempre que se verifique alguna variación en las terminaciones características de cada uno de los tiempos o personas, el verbo es también *irregular.*

Hay verbos que tienen formas irregulares a la vez en las radicales y en las terminaciones ; por ejemplo *poner,* radical *pon-,* que hace el pretérito indefinido *puso,* en vez de *ponió,* y el presente *pongo,* en vez de *pono.*

Los modelos o paradigmas del capítulo cuarto contienen las terminaciones a que se ajustan todos los verbos **regulares** de cada una de las tres conjugaciones castellanas. Cuando en un verbo se produzca alguna alteración en las terminaciones o en la radical de cualquiera de sus formas, diremos que el verbo es irregular.

EJERCICIO. Indíquese la radical de cada uno de los verbos del siguiente trozo de lectura, y determíuese cuáles son regulares y cuáles irregulares:

Ahora ya tengo con quien hablar: no sé si decir que me alegro o que lo siento: de todas maneras es buena prueba, contra la falta de libertad humana y el inevitable imperio del Destino, esta puerilidad de haber encontrado interlocutor en la ocasión mínima en que me había decidido al monólogo desenfrenado. El interlocutor es interlocutora: la cosa no ha podido ser más sencilla. Ayer, en la escalera del hotel, bajando yo, subía la inglesita de los ojos verdes: se le cayó un saquito que llevaba en la mano; yo se lo recogí; ella me dió las gracias con un gesto; siguió subiendo, yo seguí bajando; se olvidó el incidente. A mediodía crucé con ella en la plaza de Armas: me pareció de buena educación quitarme el sombrero; ella inclinó ligeramente la cabeza. Al anochecer subí a la torre de la Vela: como estaba solo, me lancé a la divagación, que por esta vez se iba prendiendo a la bravía vegetación de chumberas que trepa monte arriba por la ladera del barrio gitano; divertíame en mirar las fachadas blancas de las cuevas, asomando entre el verde lechoso de nopales y pitas; luego la intentaba poner a tono con el resignado rumor del agua del río, más bien adivinado que oído en realidad, tan honda el agua, tan en alto yo...

En éstas y otras, detrás de mí se produjo un rumor. Volví la cabeza: la inglesita de los ojos verdes estaba a dos pasos, admirando, al parecer con toda su alma, unas cuantas nubes que cumplían como buenas su deber de arrebolarse para hacer la puesta de sol lo suficientemente decorativa.

(G. MARTÍNEZ SIERRA, *Aventura.*)

Algunos verbos, especialmente los que expresan fenómenos de la Naturaleza, no se usan ordinariamente más que en infinitivo y en tercera persona del singular de todos los tiempos; por ejemplo, *llover, relampaguear, granizar, nevar.* Por esta causa se llaman **unipersonales.**

Hay también algunos verbos, aunque pocos en número, que no tienen en uso algunas de sus formas.

Se llaman verbos **defectivos.** Tal ocurre con *soler, abolir* y otros en los cuales se emplean muy raramente ciertas formas, como *suela, abuelo* o *abolo,* quizás para evitar la homonimia o igualdad con los substantivos *suela, abuelo,* etc.

VII. VERBOS AUXILIARES

Hemos tenido ocasión de observar que los diferentes tiempos del verbo, unos son **simples,** constan de una sola palabra, como *canto, cantaba, canté, cante, cantara,* etc. Otros son **compuestos,** formados con el verbo *haber* y el participio del verbo de que se trata : *he cantado, hube cantado, había cantado, habré cantado, haya cantado,* etc. Resulta, por consiguiente, que el verbo *haber,* además de su significado propio, tiene la función de unirse al participio de cualquier verbo para formar los tiempos compuestos. Por esto es un verbo **auxiliar,** que sirve para la conjugación de todos los demás.

Además del verbo *haber,* se emplean también en castellano otros verbos y giros auxiliares para dar sentidos especiales al verbo. El verbo *ser,* unido a un participio cualquiera, sirve para expresar que el sujeto no hace la acción, sino que la recibe : compárese *amo, amaba, amaré,* con *soy amado, era amado, seré amado; temí,* con *fuí temido; habíamos visto,* con *habíamos sido vistos.* Con el verbo *ser* y un participio los verbos toman significación **pasiva,** es decir, que el sujeto recibe la acción en vez de ser agente de ella. La pasiva, en tercera persona, se expresa también por medio de *se.* Así, el sentido de la oración,

la paz fué firmada por los embajadores, coincide con *se firmó la paz por los embajadores.* Esta construcción se llama *pasiva refleja.*

EJERCICIO. Escríbase en pasiva la conjugación completa del verbo *ver.*

El giro *tener que,* unido al infinitivo de cualquier verbo, da a éste sentido *obligativo,* es decir, expresa que el sujeto se halla en obligación o necesidad de realizar la acción verbal. Compárese la diferencia del significado entre *salía* y *tenía que salir; comió* y *tuvo que comer; hablaré* y *tendré que hablar; habíais entrado* y *habíais tenido que entrar.* El verbo *tener* funciona en este caso como auxiliar, porque pierde su significación propia y da al verbo que acompaña un valor obligativo. El mismo significado se obtiene empleando el giro *haber de,* muy usado en la lengua antigua, pero menos frecuente que *tener que* en la lengua hablada moderna: compárese *hablo* con *he de hablar; escribía* con *había de escribir,* etc.

De igual manera podemos notar la diferencia entre *llueve* y *está lloviendo; decía* y *estaba diciendo.* El verbo *estar,* seguido de gerundio, produce el efecto general de una acción más duradera.

Podríamos ir multiplicando los ejemplos de verbos y giros verbales que pueden servir como auxiliares de otros verbos, comunicando a éstos algún sentido especial. Los más importantes son: *haber,* auxiliar constante en los tiempos compuestos de toda la conjugación; y *ser,* por emplearse con cierta frecuencia la significación pasiva.

EJERCICIO. Escríbase la conjugación de algunos tiempos del verbo *hablar* con los giros auxiliares *tener que, haber de* y *estar,* seguido del gerundio.

VERBOS REFLEXIVOS, IMPERSONALES Y RECÍPROCOS

Cuando decimos *Juan se lava,* expresamos que el sujeto, Juan, realiza la acción de *lavar* y al mismo tiempo la recibe; es, a la vez, sujeto y objeto de la acción. Esta acción **reflexiva,** recae sobre el sujeto que la ejecuta. Cuando un verbo va acompañado de los pronombres *me, te, se,* en el singular, *nos, os, se,* en el plural, adquiere generalmente significado reflexivo. Por ejemplo:

Yo me baño.
Tú te bañas.
Él o ella se baña.
Nosotros nos bañamos.
Vosotros os bañáis.
Ellos o ellas se bañan.

En la oración *Luis y María se quieren* expresamos que cada uno de los sujetos de la acción es el objeto de la acción del otro. Es decir, que el hecho de querer es **recíproco.** Otros ejemplos:

Los amigos nos tuteamos.
Tu hermano y tú os parecéis mucho.
Estos niños se pegan.

El pronombre *se,* acompañado de un verbo en tercera persona, sirve con frecuencia para indicar

que la acción no se atribuye a un sujeto determinado, es decir, que es **impersonal:**

Se dice que han salido tropas.
No se sabe quién ha venido.
Se vivía muy bien en aquella ciudad.

Muchos verbos en tercera persona del plural se emplean también con significado impersonal; por ejemplo: *dicen que han salido tropas* equivale a *se dice que han salido tropas.*

EJERCICIO. En estos coloquios iban don Quijote y su escudero, cuando vió don Quijote que por el camino que iban, venía hacia ellos una grande y espesa polvareda, y en viéndola se volvió (1) a Sancho, y le dijo:

— Este es el día, oh Sancho, en el cual se ha de ver (2) el bien que me tiene guardado mi suerte: este es el día, digo, en que se ha de mostrar (3) tanto como en otro alguno el valor de mi brazo, y en el que tengo de hacer (4) obras que queden escritas en el libro de la fama por todos los venideros siglos. ¿Ves aquella polvareda que allí se levanta (5), Sancho? Pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército que de diversas e innumerables gentes por allí viene marchando.

— A esa cuenta dos deben de ser (6), dijo Sancho, porque desta parte contraria se levanta asimismo otra semejante polvareda.

---

(1) Acción reflexiva.
(2) Obligación expresada con el giro *haber de;* el *se* le da un valor de pasiva refleja.
(3) Lo mismo que en la nota anterior.
(4) *Tengo de hacer.* Obligación expresada con el giro auxiliar *tener de.* En la actualidad es mucho más frecuente el giro *tener que.*
(5) Pasiva refleja.
(6) *Deber de* para expresar suposición o probabilidad.

Volvió a mirarlo don Quijote, y vió que así era la verdad; y alegrándose sobremanera, pensó sin duda alguna que eran dos ejércitos que venían a embestirse y a encontrarse (1) en mitad de aquella espaciosa llanura, porque tenía a todas horas y momentos llena la fantasía de aquellas batallas, encantamentos, sucesos, desatinos, amores, desafíos, que en libros de caballería se cuentan (2), y todo cuanto hallaba, pensaba o hacía era encaminado a cosas semejantes; y la polvareda que había visto, la levantaban dos grandes manadas de ovejas y carneros que por aquel mismo camino de dos diferentes partes venían, las cuales con el polvo no se echaron de ver hasta que llegaron cerca; y con tanto ahinco afirmaba don Quijote que eran ejércitos, que Sancho lo vino a creer, y a decirle:

— Señor, ¿pues qué hemos de hacer (3) nosotros?

— ¿Qué?, dijo don Quijote. Favorecer y ayudar a los menesterosos y desvalidos...

(CERVANTES, *Quijote*, P. I, cap. XVIII.)

(1) *Embestirse* y *encontrarse*, acciones recíprocas.
(2) Pasiva refleja.
(3) Obligación expresada con *haber de*.

VIII. SUBSTANTIVO

EJERCICIO. Señálense en el siguiente trozo las palabras que significan personas, animales o cosas:

Nadie era más a propósito para dirigir una matanza de cerdos. Salaba los jamones con singular habilidad. El adobo en que preparaba los lomos antes de freirlos en manteca era sabroso y delicadísimo, y teñía la manteca de un rojo dorado que hechizaba la vista, daba delicado perfume y despertaba el apetito de la persona más desganada cuando entraba por sus narices y por sus ojos. Sus longanizas, morcillas, morcones y embuchados dejaban muy atrás a lo mejor que en este género se condimenta en Extremadura. Y tenía tan hábil mano para todo, que hasta cuando derretía las mantecas sacaba los más saladitos y crujientes chicharrones que se han comido nunca. Así es que los labradores ricos y otras personas desahogadas y de buen gusto se disputaban a Juanita la Larga para que fuese a la casa de ellos a hacer la matanza.

(J. VALERA, *Juanita la Larga.*)

Entre los substantivos que ha señalado el lector, unos son **comunes,** se aplican a todos los seres de su especie *(cerdos, jamones, vista,* etc...); otros son **propios,** es decir, se aplican sólo a una persona o cosa determinada *(Extremadura, Juanita).* Los nombres propios se escriben siempre con letra mayúscula.

Ejemplos de nombres comunes: *casa, perro, viga, verso, agua;* de nombres propios: *María, Francisco, Valencia, Tajo, Moncayo.*

Los substantivos comprendidos en el texto anterior son en su mayor parte concretos, es decir, nombran seres o cosas reales. La palabra *habilidad,* también en el texto, es un substantivo **abstracto,** expresa una personificación o abstracción de la cualidad de ser hábil. Otros ejemplos de substantivos abstractos: *virtud, blancura, misericordia, odio.* El trozo siguiente contiene numerosos substantivos abstractos:

El bueno de Sancho, en quien desahogamos los intelectuales el dolor de nuestras no satisfechas ansias insultándole, el bueno de Sancho guarda tesoros de sabiduría en su ignorancia y tesoros de bondad y de vida en su egoísmo. Él fué grande, porque siendo cuerdo creyó en la locura ajena, amó al loco y le siguió cuando otros locos no le hubiesen seguido, porque cada loco, con su tema siempre lleva su camino y sólo en el suyo cree; esperó en la ínsula purificando con la firmeza de tan poco cuerda esperanza su egoísta anhelo de poseerla. Fué un hombre de fe aquel sublime *idiota,* de tanta fe como el loco de su amo.

(UNAMUNO, *Ensayos.*)

Los substantivos pueden tener dos **géneros:** masculino y femenino. La diferencia depende del sexo de cada uno, y así, serán masculinos *Pedro, caballo, león;* y femeninos *Elvira, yegua, leona.* Los seres u objetos que no tienen sexo pertenecen también a uno u otro género, el cual se reconoce porque llevan o pueden llevar el artículo *el* los masculinos, y *la* los femeninos: *banco, lápiz, árbol,* pertenecen al

género masculino; *mesa, pluma, virtud,* son del género femenino.

Los substantivos pueden estar en **número** *singular* o *plural,* según se trate de uno o de más de uno: *libro, libros; niña, niñas; imagen, imágenes.* Para formar el plural de un substantivo cualquiera, basta aplicar las reglas siguientes:

1.ª Los terminados en vocal no acentuada añaden una *s;* por ejemplo, *silla, nave, niño,* forman el plural *sillas, naves, niños.*

2.ª Los terminados en vocal acentuada o en consonante, forman el plural, añadiéndoles la sílaba *-es.* Ejemplos: *bajá, bajaes; alhelí, alhelíes; árbol, árboles; bondad, bondades.* Entre las excepciones que señalan las gramáticas, las más importantes son *papá* y *mamá* (plural *papás, mamás*). Los nombres de las vocales *a, e, i, o, u,* forman el plural, *aes, ees, íes, oes, úes; maravedí* puede tener los plurales *maravedís, maravedíes* y *maravedises.* Los terminados en *e* acentuada sólo añaden una *-s* para formar el plural: *pie, pies; café, cafés.* Debe evitarse, por consiguiente, el vulgarismo *cafeses.*

Se llaman *colectivos* los substantivos que, aun estando en singular, representan pluralidad de individuos: *rebaño, enjambre, gente, vestimenta.*

IX. ADJETIVO

Examinemos las frases siguientes: *cielo* azul, *hombre* bueno, blanca *nieve, estudio* fácil, dura *servidumbre*. En todas ellas hay un substantivo, acompañado de otra palabra que denota alguna cualidad o manera de ser del substantivo. Tales palabras se llaman **adjetivos.**

A veces los adjetivos no expresan precisamente cualidades del substantivo. Así, por ejemplo, en *algunas personas, pocas ovejas, muchos lápices, diez pesetas,* observamos que los substantivos *personas, ovejas, lápices, pesetas,* quedan más determinados si les acompañan los adjetivos que les preceden, que si estuvieran solos. La expresión *caballos* es más indeterminada que si decimos *dos caballos, algunos caballos, muchos caballos.*

Según esto, hay dos clases de adjetivos: 1.ª, los que designan cualidades del substantivo, o lo califican, llamados *calificativos;* y 2.ª, los que determinan al substantivo, que por ello se llaman *determinativos.*

Sería absurdo decir *mujer bonitos, hombre alta.* Es decir, que si el substantivo es femenino, el adjetivo que lo acompaña debe ser femenino; si el primero está en plural, el adjetivo estará también en plural. Esto se llama **concordancia,** y consiste en

que el adjetivo tiene que estar en el mismo género y número que el substantivo al cual califica o determina. Recuérdese lo que hemos dicho en el capítulo II sobre la concordancia entre sujeto y verbo.

El plural de los adjetivos se forma con arreglo a las mismas normas expuestas en el capítulo anterior para formar el de los substantivos. Así los adjetivos *blanco, breve, débil, vulgar,* tienen los plurales *blancos, breves, débiles, vulgares,* añadiendo *-s* o *-es* según terminen en vocal sin acento o en consonante.

Cuando el adjetivo acompaña a un substantivo, será masculino o femenino según el género del substantivo. Pero ocurre a veces que los adjetivos se substantivan con el artículo neutro *lo,* y entonces pertenecen al género *neutro,* que no es masculino ni femenino, y se aplica sólo a conceptos abstractos, como cuando decimos *lo útil, lo malo, lo bueno, lo necesario.*

Hay adjetivos que tienen dos terminaciones, una para el masculino y el neutro, y otra para el femenino. Ejemplos: *bueno (hombre bueno, lo bueno; mujer buena), español (el vino español, lo español; la mujer española).* Otros adjetivos no sufren variación alguna por razón de su género, como *feliz, difícil, útil, breve;* y así, decimos *hombre* o *mujer feliz, asunto* o *cuestión difícil, trabajo* o *máquina útil, carta* o *capítulo breve.*

EJERCICIO. Melchora es un tipo vulgar de las mujeres viejas del país vascongado; viste de negro, tiene la nariz puntiaguda y la barba prominente. Está sentada junto a la mesa de pino que hay en el centro del cuarto. Sus dedos, arrugados y secos, hilan de prisa el blanco lino que se apelotona en la rueca, y el huso gira en el extremo

de la retorcida hebra en vertiginosas vueltas. A los pies de Agueda está tendido un mastín con el pelo amarillento y erizado. Entran en el cuarto ramas de lilas, de un morado pálido, frescas y olorosas, y en el marco de la ventana se destaca, en el ambiente gris del día húmedo de primavera, una ermita, a lo lejos, sobre una loma verde, con el verde brillante de las praderas umbrías.

En el jardín resuena la lluvia al caer sobre las hojas de los árboles, y sólo de cuando en cuando, rompiendo el murmullo monótono del agua que cae, llega de fuera el chirrido de las ruedas de una carreta, el *aida* melancólico del boyerizo, el cacareo lejano de algún gallo, o la canción clara y alegre de los martillos del herrero sobre el yunque.

(P. BAROJA, *La casa de Aizgorri.*)

Algunos adjetivos masculinos, cuando van delante del substantivo a que se refieren, pierden su vocal final. Éstos son: *bueno, malo, alguno, ninguno, uno, primero, tercero* y *postrero*. Ejemplos: *buen día, algún hombre, un soldado, primer lugar,* etc. Los adjetivos *grande, ciento* y *santo* pierden la última sílaba cuando se anteponen al substantivo; por ejemplo, *gran señor, cien pesetas, San Juan*. Se exceptúan *Santo Tomás, Santo Tomé, Santo Toribio* y *Santo Domingo*.

Hemos dicho anteriormente que se llaman calificativos los adjetivos que expresan cualidades del substantivo. Ahora bien, entre varios objetos que posean, por ejemplo, la cualidad de ser *blancos,* como *pared, papel, nieve,* puede ocurrir que unos sean más o menos blancos que otros. Es decir, que una cualidad puede ser poseída en mayor o menor *grado* por diversos seres. Entre varias personas bondadosas podemos pensar que unas son más o menos bondadosas que

otras. Estas diferencias se llaman **grados** del adjetivo, y son dos: **comparativo** y **superlativo.**

Cuando comparamos una misma cualidad en varios seres, puede suceder que uno de ellos la tenga en mayor grado, o en menor grado, o que nos parezca que la poseen por igual. De aquí que el comparativo sea unas veces de superioridad, otras de inferioridad y otras de igualdad. Ejemplos: *esta niña es más alta que su hermana* (superioridad), o *menos alta que su hermana* (inferioridad) o *tan alta como su hermana* (igualdad). Observemos que en castellano se expresan siempre los comparativos por medio de los giros: *más... que, menos... que,* y *tan... como.*

EJERCICIO. Compónganse diferentes frases que contengan los comparativos de superioridad, inferioridad e igualdad de los adjetivos *fácil, robusto, dulce,* etc.

Cuando de la comparación entre varios substantivos resulta que uno de ellos posee la cualidad expresada por el adjetivo en mayor grado que todos los demás, podemos expresar el comparativo con el giro *más... de,* precedido del artículo. Ejemplos: *esta casa es la más hermosa del pueblo; Juan es el más rubio de los hermanos; lo más interesante de esta novela.*

Algunos adjetivos son comparativos por sí mismos, es decir, llevan la idea de la comparación sin necesidad de emplear los giros mencionados anteriormente. Tales son: *mayor* (equivale a *más grande), menor (más pequeño), mejor (más bueno), peor (más malo).*

Cuando queremos expresar que el substantivo posee en alto grado la cualidad expresada por el adjetivo sin compararla con otros, empleamos la palabra *muy,* o añadimos al adjetivo la terminación *-ísimo.* Así decimos: *esta lección es muy fácil,* o *es facilísima; un camino muy largo* o *larguísimo.* Este grado del adjetivo se llama *superlativo.*

Del mismo modo que los adjetivos *mayor, menor, mejor* y *peor* son comparativos, existen algunos que en sí mismos tienen significación superlativa, como *óptimo* (de *bueno), pésimo* (de *malo), máximo* (de *grande), mínimo* (de *pequeño), supremo* (de *alto), ínfimo* (de *bajo).*

Algunos adjetivos forman el superlativo en *-érrimo* en vez de *-ísimo,* como de *acre, acérrimo;* de *áspero, aspérrimo;* de *célebre, celebérrimo;* de *íntegro, integérrimo;* de *libre, libérrimo;* de *mísero, misérrimo;* de *pobre, paupérrimo* (también se dice *pobrísimo);* de *pulcro, pulquérrimo;* de *salubre, salubérrimo.* También se usa *ubérrimo* (que significa *muy abundante).* Estas formas pertenecen más a la lengua literaria que al habla corriente.

EJERCICIO. ¡Imposible que haya habido sobre la tierra molinero mejor peinado, mejor vestido, más regalado en la mesa, rodeado de más comodidades en su casa, que el tío Lucas! ¡Imposible que ninguna molinera ni ninguna reina haya sido objeto de tantas atenciones, de tantos agasajos, de tantas finezas como la señá Frasquita! ¡Imposible también que ningún molino haya encerrado tantas cosas necesarias, útiles, agradables, recreativas y hasta superfluas, como el que va a servir de teatro a casi toda la presente historia!

Contribuía mucho a ello que la señá Frasquita, la pulcra, hacendosa, fuerte y saludable navarra, sabía, quería

y podía guisar, coser, bordar, barrer, hacer dulces..., y otras muchísimas cosas cuya relación fuera interminable.

(P. A. DE ALARCÓN, *El sombrero de tres picos.*)

NUMERALES. Entre los adjetivos determinativos figuran los numerales. Si expresan simplemente el número se llaman **cardinales,** como *uno, tres, siete, veinte.* Si expresan número de orden se llaman **ordinales;** por ejemplo: *primero, segundo, tercero, vigésimo,* etc.

Los que indican partes de la unidad reciben el nombre de **partitivos,** como *mitad, tercio, quinto, dieciseisavo,* etc.; en este caso están substantivados, por ejemplo: *un décimo de la Lotería, el tercio de su sueldo.* Pero hay también partitivos adjetivos, como *media casa, quinta parte.*

Se llaman **múltiplos** los que nos sirven para expresar el número de veces que se repite la unidad. Ejemplos: *doble, triple, cuádruple,* etc.: *doble alquiler, triple soldada.*

X. AUMENTATIVOS Y DIMINUTIVOS SUBSTANTIVACIÓN. COLOCACIÓN DEL ADJETIVO. PARTICIPIOS.

La diferencia que más resalta entre *caja* y *cajita* consiste en su tamaño. Una *cajita* es una caja pequeña. *Hombre* y *hombrón* se diferencian principalmente en que un *hombrón* es un hombre que imaginamos alto y recio. Es decir, que la terminación o sufijo *-ita* en el primer caso, y *-ón* en el segundo, disminuyen o agrandan respectivamente al substantivo. La misma diferencia notamos entre los adjetivos *grande* y *grandón, pequeño* y *pequeñito.* Hay, pues, ciertos sufijos que, añadidos a substantivos o adjetivos, sugieren aumento o disminución de las cosas, o bien intensidad o atenuación de las cualidades que en ellas consideramos. Por esta razón se llaman **aumentativos** o **diminutivos.**

Con mucha frecuencia, los sufijos aumentativos y diminutivos indican un sentimiento de menosprecio o de estimación independiente de toda idea de tamaño; por ejemplo, un *caballejo* no es sólo un caballo pequeño, sino además de poco valor; *chiquitín,* además de la idea de pequeñez, envuelve cierta idea de cariño o aprecio; *hombracho,* además del

tamaño, añade menosprecio o repugnancia. En estos casos, los substantivos y adjetivos reciben el nombre de *apreciativos* o *despectivos*, según signifiquen estimación o desestimación.

Pueden sugerir también otros muchos matices por parte del que habla (cortesía, timidez, indignación, despecho, burla, etc.), que en gran parte dependen del tono con que se pronuncian y de las circunstancias de la conversación. Un discurso pesado puede ser *un latazo* o *una latita*, según queramos aludir al fastidio que nos produce o nos expresemos con ironía.

Los sufijos aumentativos más usuales son: *-ón, -azo, -acho, -ote*, con sus femeninos correspondientes *-ona, -aza, -acha, -ota*. Ejemplos: *hombrón, caballazo, hombracho, grandote, mujerona, buenaza, guapota*. A veces pueden reunirse dos aumentativos, como *hombrachón, picaronaza*.

Entre los sufijos diminutivos más usuales tenemos: *-ito, -illo, -ico*. Se usan también, no con tanta frecuencia: *-uelo, -ín, -ino, -iño, -ajo, -ejo, -ijo*. Ejemplos: *hombrecito, nuevecilla, caballejo, monín, chicuelo*.

Algunos sufijos se emplean casi exclusivamente como despectivos; por ejemplo: *-aco, -uza, -ucha (libraco, gentuza, casucha)*.

EJERCICIO. La niña chica era la gloria de Platero. En cuanto la veía venir hacia él entre las lilas, con su vestidillo blanco y su sombrero de arroz, llamándolo dengosa: — Platero, Plateriiillo —, el asnucho quería partir la cuerda y saltaba igual que un niño, y rebuznaba loco. Ella, en una confianza ciega, pasaba una vez y otra bajo él, y le pegaba pataditas y le dejaba la mano, nardo

cándido, en aquella bocaza rosa, almenada de grandes dientes amarillos; o, cogiéndole las orejas, que él ponía a su alcance, lo llamaba con todas las variaciones mimosas de su nombre: — ¡Platero! ¡Platerón! ¡Platerillo! ¡Platerete! ¡Platerucho!

En los largos días en que la niña navegó en su cuna alba, río abajo, hacia la muerte, nadie se acordaba de Platero. Ella, en su delirio, lo llamaba triste: ¡Plateriiillo!... Desde la casa oscura y llena de suspiros, se oía, a veces, la lejana llamada lastimera del amigo. ¡Oh estío melancólico!...

(J. RAMÓN JIMÉNEZ, *Platero y yo.*)

Substantivación. Dijimos en el capítulo anterior que los adjetivos se substantivan por medio del neutro *lo (lo bello, lo necesario),* y en este caso son neutros. Pero también pueden substantivarse como masculinos o femeninos; por ejemplo, el adjetivo *pobre (un hombre pobre)* está substantivado cuando decimos *un pobre me ha pedido limosna,* o *he visto a una pobre.* Muchas palabras que hoy usamos como substantivos, no son más que adjetivos que se han substantivado permanentemente; ejemplos: *medias (medias calzas), duro (peso duro).*

También pueden substantivarse los verbos y otras partes de la oración: *el mentir de las estrellas* (infinitivo); *un pro y un contra* (preposiciones); *la entrada y la salida* (participios femeninos). En los textos de lectura de este capítulo encontrará el lector muchas palabras que, sin ser substantivos, se emplean substantivadas.

Colocación del adjetivo. Algunos adjetivos calificativos tienen significación distinta según vayan delante o detrás del substantivo. Los de uso más frecuente entre ellos son: *pobre, nuevo, cierto, simple*

y *triste*. Compárese la diferencia entre *un pobre hombre* y *un hombre pobre; nueva casa* y *casa nueva; cierta noticia* y *noticia cierta; simple soldado* y *soldado simple; triste empleado* y *empleado triste*. Pero son muy pocos los adjetivos que se hallan en este caso. Por lo general, el calificativo puede ir delante o detrás del substantivo sin que por ello se altere su significado: *una mañana hermosa* o *una hermosa mañana*.

Sin embargo, la colocación del adjetivo no es indiferente para la expresión. Cuando va delante parece como si quisiéramos hacer resaltar la cualidad. Así, por ejemplo, al decir un *verde prado*, el color se destaca preferentemente en la imagen que nos formamos, absorbe el interés principal; en cambio, en un *prado verde*, el adjetivo es una nota que añadimos a la representación dominante del prado. Otros ejemplos: *bonito jardín* y *jardín bonito, claros ojos* y *ojos claros*.

Participios. En los capítulos III, IV y VI, veíamos que el participio es una forma verbal del modo infinitivo. Los participios terminan en *-ado* si son de la primera conjugación *(amado, cantado, estudiado)* y en *-ido* si son de la segunda o tercera *(temido, molido, salido, partido)*. Con los participios añadidos a los diferentes tiempos del verbo *haber*, formamos los tiempos compuestos, como *he cantado, hube temido, había salido, habré partido, haya estudiado*, etc. En este caso, el participio en la lengua moderna es invariable, es decir, no cambia en el femenino ni en el plural, a diferencia de lo que ocurría en el castellano arcaico; por ejemplo: *he visitado esta casa, he comprado unos guantes*.

En cambio, si en vez del verbo *haber* unimos el participio a otro verbo auxiliar, el participio varía según el género y el número; por ejemplo: *la casa fué visitada, los guantes han sido comprados.*

Cuando no forma tiempos compuestos, el participio es sencillamente un adjetivo; y en este caso concierta en género y número con el substantivo a que se refiere. Ejemplos: *libro manchado, lección estudiada, asientos pintados, frutas prohibidas.*

Algunos verbos tienen el participio irregular, como de *hacer, hecho* (y no *hacido); de abrir, abierto* (y no *abrido); de morir, muerto* (y no *morido); de poner, puesto* (y no *ponido*).

Existen verbos con dos participios, uno regular y otro irregular. Ejemplos:

Atender	atendido, atento.
Bendecir	bendecido, bendito.
Confundir.	confundido, confuso.
Corregir	corregido, correcto.
Sujetar.	sujetado, sujeto.

Por lo general, los participios irregulares se usan sólo como adjetivos, por ejemplo: *hemos confundido los nombres,* pero *recibí una carta muy confusa; había corregido el ejercicio,* pero *escribiré un ejercicio correcto.* Hay, sin embargo, algunas excepciones, como *frito, preso, provisto* y *roto,* los cuales se emplean para formar tiempos compuestos con mucha más frecuencia que los regulares *freído, prendido, proveído* y *rompido.*

Los participios pueden también substantivarse, y algunos son ya verdaderos substantivos, como *una herida, la entrada y la salida, un sujeto,* etc.

EJERCICIO. Entrando en la dehesa de los Caballos, Platero ha comenzado a cojear. Me he echado al suelo...

— Pero hombre, ¿qué te pasa?

Platero ha dejado la mano derecha un poco levantada, mostrando la ranilla, sin fuerza y sin peso, sin tocar casi con el casco la arena ardiente del camino.

Con una solicitud mayor, sin duda, que la del viejo Darbón, su médico, le he doblado la mano y le he mirado la ranilla roja. Una púa larga y verde, de naranjo sano, está clavada en ella como un redondo puñalillo de esmeralda. Estremecido del dolor de Platero, he tirado de la púa; y me lo he llevado al pobre al arroyo de los lirios amarillos para que el agua corriente le lama, con su larga lengua pura, la heridilla.

Después hemos seguido hacia la mar blanca, yo delante, él detrás, cojeando todavía y dándome suaves topadas en la espalda...

(J. RAMÓN JIMÉNEZ, *Platero y yo.*)

XI. PRONOMBRES. ARTÍCULO

Los substantivos y los adjetivos traen al pensamiento del que los oye o lee una imagen o un concepto, es decir, tienen una significación más o menos fija. Hay palabras que funcionan en la oración como substantivos o como adjetivos, pero su significado no es fijo, sino ocasional. Estas palabras se llaman **pronombres.**

Por ejemplo, el significado del pronombre *tú* varía según la persona con quien hablamos. Cuando decimos *éste,* nos referimos, por ejemplo, a un árbol que tenemos cerca ; pero si nos trasladamos de lugar, el árbol designado con la palabra *éste* es ya otro. La representación que nos formamos al oir *mío, quien* o *alguno,* depende del contexto o de las circunstancias.

Los pronombres se dividen en cinco clases o grupos: *personales, posesivos, demostrativos, relativos* e *indefinidos.* Los personales y los relativos son siempre substantivos ; los demás pueden ser substantivos o adjetivos según los casos.

Los **personales** se llaman así porque designan a las personas gramaticales que, como dijimos al tratar del verbo, son tres del sigular *(yo, tú, él* o *ella)* y tres del plural *(nosotros, vosotros, ellos* o

ellas). Las formas de los pronombres personales varían según sean el sujeto de la oración o el objeto de ella. Así, comparando las oraciones *yo escribía* o *Luis me escribía,* podemos notar que los pronombres *yo* y *me* representan por igual la primera persona, y sin embargo, no se pueden sustituir uno por otro. En la primera, *yo* es el sujeto ; en la segunda el sujeto es *Luis,* y por lo tanto al dejar de ser *yo* el sujeto no podemos emplear esta forma, sino *me.*

Las formas de los pronombres personales son las siguientes :

Primera persona. — Singular : *yo, me, mí, conmigo.* Plural : *nosotros* para el masculino, *nosotras* para el femenino y *nos* para los dos géneros.

Segunda persona. — Singular : *tú, te, ti, contigo.* Plural : *vosotros* para el masculino, *vosotras* para el femenino y *os* para los dos géneros.

Tercera persona. — Singular : *él, le, se, lo* para el masculino ; *ella, le, se, la* para el femenino, y *ello, lo* para el neutro. Plural : *ellos, les, se, los* para el masculino ; *ellas, les, se, las* para el femenino.

He aquí el empleo de las formas del pronombre personal (1) :

		Sujeto	*Complemento sin preposición*	*Con preposición*
Singular	1.ª	yo	me	mí (conmigo).
	2.ª	tú	te	ti (contigo).
	3.ª	él, ella.. ...	lo, la, le, se ...	él, ella, ello.
Plural	1.ª	nosotros ...	nos	nosotros.
	2.ª	vosotros ...	os	vosotros.
	3.ª	ellos, ellas.	los, las, les, se.	ellos, ellas.

(1) Para comprender el oficio de los complementos véase el capítulo XIII.

A estas formas de pronombre personal hay que añadir las del reflexivo *se,* usado como complemento sin preposición *(se peinaba); sí* cuando va acompañado de preposición *(para sí, de sí, por sí).* Con la preposición *con* empleamos *consigo,* y no *con sí.*

Cuando son complementos sin preposición, los pronombres se colocan detrás del verbo si van con gerundio, infinitivo e imperativo. Así, decimos *escribiéndonos, decirme, dadle;* no podríamos emplear en español moderno *nos escribiendo, me decir, le dad,* aunque en el habla dialectal de algunas provincias se diga, como en la lengua antigua, *me traiga, se siente,* por *tráigame, siéntese.* Con las demás formas verbales, el pronombre puede ir delante o detrás: *lo digo* y *dígolo, me encontró* y *encontróme, le dirás* y *dirásle.* En la lengua hablada se prefiere generalmente la anteposición.

Debe evitarse el vulgarismo *me se, te se,* en frases como *me se ha caído, te se conoce.* Lo correcto es *se me ha caído, se te conoce.*

EJERCICIO. Compónganse oraciones en las que aparezcan usadas las formas diversas de los pronombres personales.

Los **posesivos** son *mío, mía,* para designar lo que pertenece a la primera persona de singular; *nuestro, nuestra* para lo que pertenece a la primera persona de plural; *tuyo, tuya* para lo perteneciente a la segunda persona de singular; *vuestro, vuestra* para lo perteneciente a la segunda persona de plural; y *suyo, suya* para lo que pertenece a la tercera persona, sea del singular o del plural, masculina o feme-

nina. Todos ellos tienen plural: *míos, mías; tuyos, tuyas; suyos, suyas; nuestros, nuestras; vuestros, vuestras.*

Cuando van delante del substantivo, las formas *mío, mía, tuyo, tuya, suyo, suya* se convierten en *mi, tu, su,* respectivamente. No decimos *mío perro,* sino *mi perro; tuya casa,* sino *tu casa; suyo padre,* sino *su padre.* Igualmente los plurales se convierten en *mis, tus, sus;* por ejemplo: *mis parientes, tus ovejas, sus armas,* y no *míos parientes, tuyas ovejas, suyas armas.*

EJERCICIO. Constrúyanse frases con posesivos antepuestos y pospuestos al substantivo.

Las formas de los **demostrativos** son las siguientes: *éste, ése* y *aquél* para el masculino; *ésta, ésa* y *aquélla* para el femenino; *esto, eso* y *aquello* para el neutro. Las masculinas y femeninas tienen plurales: *éstos, ésos, aquéllos; éstas, ésas, aquéllas.*

Éste se emplea para designar las personas o cosas cercanas al que habla. *Ése* para las cercanas al que escucha. *Aquél* para las que están lejos de uno y otro. Si quiero referirme a la pluma que tengo en la mano, diré *ésta;* si me refiero a la que tú tienes, diré *ésa;* y si hablo de una pluma que vimos en la tienda, diré *aquélla.*

Cuando los demostrativos van delante del substantivo, como en *este hombre, esa pared, aquel jardín,* son adjetivos, puesto que en tal caso acompañan al substantivo y lo determinan. Entonces se escriben sin acento, como vemos en los ejemplos anteriores.

EJERCICIO. Compónganse frases en las que figuren demostrativos empleados como substantivos y como adjetivos.

El **artículo** se antepone al substantivo para anunciar su género, su número y su función gramatical. Con frecuencia el artículo determina o circunscribe la extensión del substantivo. Compárense, por ejemplo, las expresiones *comprar libros* y *comprar los libros:* en el primer caso queda completamente indeterminado el substantivo *libros;* no sabemos a cuántos ni a cuáles libros nos referimos ; en cambio, cuando decimos *comprar los libros,* entendemos que se trata de libros conocidos por la persona a quien dirigimos la palabra.

Las formas del artículo son : *el, la, lo,* para masculino, femenino y neutro del singular, respectivamente ; *los, las,* para el plural masculino y femenino. Este artículo se llama *determinado.*

Delante de nombres femeninos que empiezan por *a* o *ha* acentuada, usamos la forma *él,* por ejemplo: *el agua, el áncora, el hambre, el hacha.*

Se usa también el artículo *indeterminado: un, una, unos, unas.* Se llama así porque delimita el concepto del substantivo mucho menos que el artículo determinado. Basta fijarse en la diferencia que media entre *te entregaré un libro* y *te entregaré el libro.*

Los pronombres **relativos** representan a un substantivo nombrado anteriormente ; por ejemplo: *no conozco a la persona que me nombras.* Hay aquí dos oraciones, la del verbo *conozco* y la de *nombras.*

Ambas oraciones están unidas por el relativo *que*, el cual reproduce o representa en la segunda oración al substantivo *persona*. Otro ejemplo: *El hombre que vimos ayer tarde ha venido a visitarme*. Tenemos aquí dos oraciones, una *el hombre ha venido a visitarme*, otra *que vimos ayer tarde;* en esta última el relativo *que* reproduce al substantivo *hombre*. El substantivo reproducido por un relativo se llama *antecedente*.

Los pronombres relativos son *que, cual, quien, cuyo*. El primero sirve para personas o cosas y es invariable en el plural; por ejemplo: *los relojes que te entregué son de plata*. El relativo *cual* va acompañado del artículo, y sus formas son *el cual, la cual, los cuales* y *las cuales;* por ejemplo: *entraron dos señoras cuando la fiesta estaba en su apogeo, las cuales fueron inmediatamente presentadas al dueño del castillo* (1). El pronombre *quien* se refiere sólo a personas; su plural es *quienes: el alumno de quien usted me habló no ha vuelto a clase*. El relativo *cuyo* tiene femenino, *cuya*, y plurales, *cuyos, cuyas*. Además de relativo es siempre posesivo; por ejemplo: *Había junto a la fuente un árbol corpulento a cuya sombra nos sentábamos*, es decir, a la *sombra* del *árbol; La casa cuyas señas conoces; En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...*

En frases interrogativas y exclamativas, los relativos tienen acento prosódico y ortográfico. En este caso se llaman interrogativos; por ejemplo: *¿quién*

(1) Son vulgares e incorrectas las formas *cualo* y *cuala*, usadas en Aragón y otras regiones.

ha venido?, ¿cuál te gusta más? ¡quién pudiera estar allí!

Se llaman **indefinidos** los pronombres que designan vagamente personas o cosas sin la determinación con que lo hacen los demostrativos. Los más importantes son *alguien, algo, nadie, nada, cualquiera,* y *quienquiera.*

EJERCICIO. Concha se incorporó para alcanzar el cordón de la campanilla. Yo le cogí la mano suavemente:

—¿Qué quieres?

—Quería llamar a mi doncella para que viniera a vestirme.

—¿Ahora?

—Sí.

Reclinó la cabeza y añadió con una sonrisa triste:

—Deseo hacerte los honores de mi palacio.

Yo traté de convencerla para que no se levantase. Concha insistió:

—Voy a mandar que enciendan fuego en el comedor. ¡Un buen fuego! Cenaré contigo.

Se animaba, y sus ojos húmedos, en aquel rostro tan pálido, tenían una dulzura amorosa y feliz:

—Quise esperarte a pie, pero no pude. ¡Me mataba la impaciencia! ¡Me puse enferma!

Yo conservaba su mano entre las mías, y se la besé. Los dos sonreímos mirándonos:

—¿Por qué no llamas?

Yo le dije en voz baja:

—¡Déjame ser tu azafata!

Concha soltó su mano de entre las mías:

—¡Qué locuras se te ocurren!

—No tal. ¿Dónde están tus vestidos?

Concha se sonrió, como hacen las madres con los caprichos de sus hijos pequeños:

—No sé dónde están.

—Vamos, dímelo...

—¡Si no sé!

Y al mismo tiempo, con un movimiento gracioso de los ojos y de los labios, me indicó un gran armario de roble que había a los pies de su cama. Tenía la llave puesta, y lo abrí. Se exhalaba del armario una fragancia delicada y antigua.

(R. DEL VALLE INCLÁN, *Sonata de Otoño.*)

XII. ADVERBIO

En las expresiones *andaba despacio* y *andaba de prisa,* la idea de *andar* es la misma, pero las palabras *despacio* y *de prisa* alteran o modifican el significado del verbo. De igual manera la acción que expresa el verbo *escribir* puede modificarse añadiéndole las palabras *bien, mal, claraamente, confusamente,* y otras. Todas las palabras que se añaden al verbo para modificarle, es decir, para expresar alguna cualidad o determinación de la acción verbal, reciben el nombre de *adverbios.* Pero además de modificar al verbo, los adverbios pueden también referirse a un adjetivo o a otro adverbio. Así, por ejemplo, los adjetivos *hermoso* y *alto,* pueden llevar adverbios como *muy* y *demasiado,* y decir: *este jardín es muy hermoso; la casa era demasiado alta.* Los adverbios, como *despacio* y *de prisa,* pueden ir acompañados de otros adverbios, como *muy, bastante, excesivamente, demasiado,* etc.

Según su significación, los adverbios pueden ser de *lugar,* de *modo,* de *tiempo,* de *cantidad,* de *orden,* de *afirmación,* de *negación* y de *duda.* Ejemplos:

De *lugar:* aquí, allí, allá, cerca, lejos, dentro, fuera, encima, etc.

De *tiempo:* hoy, ayer, mañana, antes, después, entonces, luego.

De *modo:* bien, mal, así, despacio, buenamente, fácilmente.

De *cantidad:* más, bastante, mucho, poco, tan, tanto.

De *orden:* primeramente, últimamente, sucesivamente.

De *afirmación:* sí, ciertamente, también, verdaderamente.

De *negación:* no, nunca, jamás, tampoco.

De *duda:* acaso, quizá o quizás.

Existen numerosos adjetivos que pueden ejercer función de adverbios, como *claro, recio, alto, limpio.* Es fácil determinar en cada caso si les corresponde una u otra función, según que modifiquen a un substantivo o a un verbo. Así, *claro* será adjetivo en *lenguaje claro, agua clara,* pero será adverbio en *hablar claro, escribir claro; limpio* es adjetivo en *vestido limpio,* y adverbio en *jugar limpio.*

Muchos adverbios se forman añadiendo a los adjetivos la terminación *mente: fácilmente, claramente, entusiásticamente, bonitamente,* etc.

Algunas frases o locuciones desempeñan en la oración el papel de *adverbios.* Reciben el nombre de *frases adverbiales.* Ejemplos : *a sabiendas, a la chita callando, al amanecer, de golpe, en el acto, en fin, por último, a regañadientes, sin más ni más, tal vez,* etcétera.

Los adverbios *donde, cuando, cuanto* y *como* equivalen a pronombres relativos ; por ejemplo : *el barrio donde vivimos* es *el barrio en que vivimos; haz*

cuanto quieras es lo mismo que *haz lo que quieras*. Por esto se llaman **adverbios relativos.** Lo mismo que los pronombres de su clase, los adverbios relativos llevan acento cuando figuran en oraciones interrogativas o exclamativas. Ejemplos: *¿cómo está usted?, ¿cuándo has llegado?, ¡cuánto me alegro!*

EJERCICIO. La loca de Elisabide saluda gallardamente y se va. Águeda queda sola, pensativa. De vez en cuando interrumpe su trabajo para mirar a su alrededor, y en su cara, pálida y nerviosa, se nota el aleteo de las ideas que agitan su alma. Tan pronto sonríe dulcemente, con una sonrisa hermética, matizada a veces de tinte ligero de ironía, como clava los ojos en la ermita lejana del pueblo, que se ve por la ventana con los contornos borrados por la humedad del aire... Pasado algún tiempo se abre la puerta de repente. ¡Heup! ¡Heup!, gritan de fuera, y en el umbral se presenta Chapao, el tonto, un pobre idiota que vive de limosna.

(P. BAROJA, *La casa de Aizgorri.*)

XIII. PREPOSICIÓN

En el primer capítulo señalábamos los elementos de la oración. Allí establecimos que hay que distinguir en ella un *sujeto,* del cual decimos algo, y el *predicado,* que es todo lo que decimos del sujeto. Dentro del *predicado* es indispensable la presencia de un verbo en modo personal (imperativo, indicativo o subjuntivo) para que haya oración. Ahora necesitamos ampliar aquellas nociones para comprender con exactitud la función de las preposiciones.

En todas las oraciones gramaticales puede ocurrir uno de estos dos casos: 1.°, que el predicado exprese una cualidad del sujeto; y 2.°, que el predicado exprese una acción del sujeto.

Véase, por ejemplo, cómo en las oraciones: *la casa es alta, el molino estaba cerca, Antonio parecía un general,* los predicados respectivos enuncian cualidades del sujeto *(ser alta, estar cerca, parecer un general);* son como calificativos que se les atribuyen. El verbo es siempre *ser, estar,* o alguno de sus equivalentes, como *existir, parecer, ser tenido por,* etcétera. Las oraciones de esta clase se llaman **atributivas** o **substantivas.**

Cuando el predicado no expresa una cualidad del sujeto, sino una acción, la oración se llama **predica-**

tiva. Ejemplos: *el perro comió la carne; por la tarde vuelve de nuevo a pasear el caballero por las callejas toledanas; escribiré una carta a tu padre.* Puede ocurrir que el verbo esté solo en el predicado, es decir, que no le acompañen otras palabras, como en *tu hermana murió; el jefe ha salido.* El verbo es en este caso todo el predicado.

En las oraciones citadas al principio del párrafo anterior, vemos que, además del verbo *(comió, vuelve, escribiré),* hay en el predicado otras palabras que reciben el nombre de **complementos** del verbo.

EJERCICIO. Compónganse oraciones atributivas y predicativas (estas últimas con complementos o sin ellos).

Complementos del verbo. Todas las palabras que acompañen al verbo, dentro del predicado, completan el sentido del verbo; y por esto se llaman *complementos.* Los complementos pueden ser de tres clases: *directos, indirectos* y *circunstanciales.*

Complemento directo es el que expresa la cosa hecha por el verbo. En la oración *el perro comió la carne, la carne* es la cosa comida, y por lo tanto el complemento directo de *comió.* En *escribiré una carta a tu padre,* el complemento directo será *una carta,* porque es la cosa escrita. En la oración *ayer vimos a tu hermana en la calle,* el complemento directo es *tu hermana,* por ser la cosa vista. Observemos que en este último ejemplo el complemento directo, *tu hermana,* lleva la preposición *a.* No podemos decir en castellano *vimos tu hermana,* sino

vimos a tu hermana. Esto ocurre siempre que el complemento directo es persona o cosa personificada ; por ejemplo : *he saludado al médico; Don Quijote amaba a Rocinante.* Si el complemento es de cosa, no lleva preposición : *escribí un artículo, llévate el plato.*

El *complemento indirecto* expresa la persona o cosa que recibe daño o provecho de la acción del verbo. Por ejemplo : *envié un regalo a Pedro; traía este encargo para ella; pondremos un toldo al carro.* Los complementos directos de estas oraciones son *un regalo, este encargo, un toldo;* y los indirectos son *Pedro, ella* y *el carro.* Los *complementos indirectos* llevan siempre las preposiciones *a* o *para,* como puede observarse en los ejemplos anteriores.

Complementos circunstanciales son los que expresan el lugar, modo, instrumento o tiempo de la acción verbal. Ejemplos : *desde mi casa veo la torre de la iglesia; cumpliré de buena gana el encargo de usted; en aquellos años no se había inventado el ferrocarril.* En estas oraciones los complementos circunstanciales son : *desde mi casa* (lugar) ; *de buena gana* (modo) ; *en aquellos años* (tiempo). Tales complementos suelen llevar alguna de las preposiciones *con, de, desde, en, hacia, hasta, por, sin, sobre, tras.*

Fijémonos, pues, en que las preposiciones son voces que, sin tener por sí mismas un significado muy preciso, sirven para relacionar un verbo con sus complementos.

EJERCICIO. Determínense los complementos de las siguientes oraciones : Por la tarde tocaba la guitarra en el portal de su casa.—Para el niño hemos comprado estos

juguetes.—El libro costó veinte pesetas al estudiante.—Traigo una carta de recomendación para el jefe.—Miraba con mucha desconfianza a todos los circunstantes.—El día de tu cumpleaños nos invitará tu madre. — Colón descubrió América el año 1492.—En la feria le Écija vendí mi caballo a un ganadero por dos mil pesetas.—Compra periódicos en la estación.—Luisa había escrito con gran esmero la lección del día siguiente.—Los cuervos volaban sobre aquella llanura desolada.—Los árboles florecen en primavera.—Hemos visto a tu hermano en la calle a eso de las siete.—Los precios han subido desde la semana pasada.—No encuentro manzanas en el mercado. —El rapaz llamó a sus compañeros con un largo silbido. —La ventera preparó una comida excelente para todos los viajeros.—El Cid ensilló a Babieca.—Al amanecer saldremos hacia la huerta.—No conozco ese pueblo.—He leído una buena noticia en el periódico.—Por ti hemos perdido la ocasión.—El día 6 los representantes diplomáticos firmarán el tratado de comercio en nombre de sus naciones respectivas.

Complementos del sujeto. En la oración *las casas de mi barrio son muy altas,* el sujeto es *las casas de mi barrio,* el cual no se compone de un solo substantivo, *las casas,* sino que su concepto se halla completado para indicar que no nos referimos a todas las casas, sino sólo a las de mi barrio. El sujeto, por consiguiente, puede no ser un solo substantivo sino un concepto, más o menos complejo, en el cual se añaden al substantivo fundamental otras palabras que completan su significado. Otros ejemplos: *el libro grande ha costado 20 pesetas; el reloj de oro está descompuesto.* En la primera oración, el complemento del sujeto es *grande;* en la segunda, *de oro.*

Ahora bien: cuando el complemento del sujeto sea un substantivo o palabra equivalente (pronombre, adjetivo substantivado), la relación entre el su-

jeto y su complemento se expresa por medio de alguna preposición. Ejemplos: *casa con dos puertas mala es de guardar; la cerradura de esta puerta está rota; el papel del mío* (cuaderno) *es mejor.*

Complementos de los complementos. Examinemos la oración: *Luisa había escrito con gran esmero la lección del día siguiente.* En ella, *la lección del día siguiente* es el complemento directo del verbo. El substantivo *lección* lleva el complemento *del día siguiente;* es decir, que los complementos pueden llevar otros complementos. Según esto, el esquema de una oración predicativa que contuviera todos los elementos posibles sería el siguiente:

ORACIÓN
- sujeto + complementos del sujeto.
- predicado
  - verbo
  - complementos del verbo
    - directos + sus complementos.
    - indirectos + sus complementos.
    - circunstanciales + sus complementos.

Claro es que rarísimas veces se encontrará una oración con todos estos elementos; pero en este esquema cabe clasificar todos los componentes de cualquier oración.

Cuanto llevamos expuesto en el presente capítulo conduce a informar al lector del valor funcional de las palabras dentro de la oración. Cuando se trata de substantivos, o de sus equivalentes (infinitivos, adjetivos substantivados, pronombres, etc.), las preposiciones sirven a menudo para indicar su función complementaria.

Las preposiciones españolas son las siguientes: *a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre, tras.*

Ejemplos: *voy hacia mi casa, salieron para Madrid, campana de bronce, café con leche, todos contra él.* En estos ejemplos las palabras *mi casa, Madrid, bronce, leche, él,* son el término de la preposición que les precede. El término de toda preposición es necesariamente un substantivo o una palabra substantivada. Por consiguiente, las preposiciones sirven para enlazar una palabra cualquiera con el substantivo que le sirve de complemento.

EJERCICIO. Determínese la relación que expresan las preposiciones contenidas en el siguiente trozo:

Serrano se acordó de repente de aquel portal y de aquel farol que había visto veinte años antes. Cosas de tan poca importancia para él, las tenía grabadas en el fondo del cerebro, y sin manchas, no desteñidas ni desdibujadas: la imagen de la memoria vino a sobreponerse realmente a la realidad que tenía delante. Sintió, con una fuerza que no suele acompañar a la contemplación ordinaria y frecuente de la vanidad de la vida, el soplo frío y el rumor misterioso de las alas del tiempo, la sensación penosa de los fenómenos que huyen a nuestra vista como en un vértigo y nos hacen muecas, alejándose y confundiéndose, como si enseñaran, abriendo miembros y vestiduras, el vacío de sus entrañas.

(CLARÍN, *Supercheria.*)

XIV. ORACIÓN COMPUESTA. CONJUNCIÓN

Cuanto llevamos dicho en el capítulo anterior, acerca de la estructura de las oraciones, se ha referido exclusivamente a la oración **simple,** es decir, la que tiene un solo verbo. Pero las oraciones simples se suceden y se enlazan unas con otras para formar cláusulas o períodos.

A veces las oraciones simples van sencillamente una detrás de otra, sin más relación entre ellas que la que establece el sentido. En este caso, decimos que las oraciones están **yuxtapuestas.** Ejemplo: *Nos encontramos en una diminuta ciudad castellana; en el centro de ella hay una glorieta o jardín. Viejos olmos la rodean con sus troncos recios, rugosos...* Las oraciones que corresponden a los verbos *encontramos, hay* y *rodean,* están separadas unas de otras por los signos de puntuación.

Con frecuencia, las oraciones se enlazan gramaticalmente unas con otras por medio de pronombres relativos o de otras palabras, que tienen especialmente esta misión de enlazar oraciones. Tales palabras se llaman **conjunciones.**

Ejemplos de oraciones unidas por pronombres relativos: *El médico a quien vamos a consultar es muy buen especialista; vimos las casas que habían cons-*

truido en aquel barrio; saludó a todos sus amigos de aquel pueblo, los cuales habían salido a esperarle a la estación.

Ejemplos de oraciones unidas por conjunciones: *El padre lloraba y el hijo reía; me llamaron para que diese mi opinión; queríamos salir, pero la puerta estaba cerrada; si quisieras oirme, te contaría una historia muy divertida.* Las conjunciones son respectivamente *y, para que, pero* y *si,* las cuales están destinadas a marcar el enlace entre las oraciones simples a que se refieren.

Cuando dos o más oraciones simples van unidas por medio de relativos o conjunciones, como en los ejemplos anteriores, forman una **oración compuesta.**

Las oraciones compuestas pueden ser de dos clases: **coordinadas** y **subordinadas.**

Se llaman *coordinadas* cuando no dependen una de otra, de tal manera que si se separasen quedarían ambas con sentido completo. En cambio, en las *subordinadas,* la dependencia es tan visible, que si las separamos quedará, por lo menos una de ellas, sin sentido. En la oración compuesta: *te lo digo para que estés enterado desde hoy,* no hay separación posible, porque *estés enterado* no tendría sentido sin *te lo digo;* se trata, por lo tanto, de una subordinada. En *queríamos salir, pero la puerta estaba cerrada,* las dos oraciones están coordinadas, ya que al separarlas quedan las dos con sentido completo. Lo mismo ocurre en *unos entraban y otros salían.*

EJERCICIO. En los siguientes ejemplos de oraciones compuestas, intente el lector distinguir las coordinadas de las subordinadas. Haga la prueba de

separar las oraciones simples que forman cada compuesta, para ver si las dos quedan con sentido o no:

Sabíamos que no pudisteis llegar a tiempo.—He visto las dificultades de ese asunto e intentaré complacerte.—Cuando hayas terminado la tarea quedarás satisfecho.—He venido a que me paguen.— Habían resuelto hablar con el director aquella misma tarde, pero estaba ausente.—Contesta, o dime los motivos de tu silencio.—Unos lloraban y otros reían.—Si el tiempo fuese bueno, saldríamos de caza.—No sólo no le ayudaban, sino que le ponían dificultades.—Aunque sea su enemigo, lo tratarán con justicia.—Está desalquilada la casa que deseas desde hace tiempo.—Al revés te lo digo para que me entiendas.—¿Se va usted o se queda?—Tenemos noticias que os alegrarán.—Enviaron refuerzos considerables; mas había pasado ya la ocasión de utilizarlos.—No sé dónde me encuentro.—Me acerqué a aquel jardín, porque deseaba contemplarlo despacio.

Las conjunciones se llaman *coordinantes* o *subordinantes*, según establezcan una u otra relación entre las oraciones unidas por ellas. Los matices para distinguir unas de otras son, a veces, extremadamente difíciles de percibir; sólo con la práctica del análisis podrá acostumbrarse el lector a notar las diferencias más delicadas.

He aquí una lista de conjunciones de uso frecuente: *y, e, ni, o, u, pero, mas, aunque, sino, porque, ya que, puesto que, luego, pues, a que, para que, a fin de que, si, que, etc.* En los textos determinará el lector, para cada caso, si una conjunción se halla empleada como coordinante o como subordinante.

Con frecuencia encontramos conjunciones dentro de la oración simple, es decir, que no enlazan una

oración con otra, sino palabras de una misma oración. Ejemplos: *El padre y el hijo estaban contentos; el perro ladra o gruñe; no me gusta éste ni aquél.* Observemos que en todos estos ejemplos las palabras enlazadas por las conjunciones *y, o, ni,* desempeñan el mismo papel en la oración, es decir, son *elementos análogos.* En el primero de ellos, *padre* e *hijo* son sujetos del verbo *estaban; ladra* y *gruñe* son verbos del mismo sujeto *(perro);* en el tercer ejemplo, *éste* y *aquél* son complementos directos del mismo verbo *(gusta).*

Según todo lo que antecede en este capítulo, la conjunción sirve para enlazar oraciones entre sí, o elementos análogos de una oración.

EJERCICIO. Enlace de oraciones:

Dicen personas expertas en esta clase de lances, que ni los testigos oculares, ni las víctimas, son capaces de referir puntualmente las peripecias que se suceden en un abrir y cerrar de ojos, ni menos recordar de qué manera, guiado por el instinto de conservación, se pone en salvo cada quisque.

Yacía tumbado el coche; el mayoral había despertado rodando del pescante al suelo y abriéndose la cabeza, y sin duda por la descalabradura se le refrescó y se disipó la mona, pues ágil ya y despabilado, se emperraba en aquietar y desenredar el tiro, metiéndose entre las bestias con intrepidez salvaje, lidiando cuerpo a cuerpo, a coces y puñadas, con mulas y machos, sin diferenciarse de ellos más que en las espantosas blasfemias que escupía. Por ventanillas y portezuelas fueron asomando cabezas, brazos, hombros, hasta pies, pugnando por romper su cautiverio. Surgieron dos estudiantes, tiraron de la moza y la sacaron a rastra; y como se empeñase en recoger sus quesos, vociferaron y la desviaron a empellones. La empleada salió pálida como la cera, apretando silenciosa-

mente al niño, que lloraba sin consuelo; luego el notario, echando venablos; y por la portezuela de la berlina, poco menos amarilla que la empleada, saltó Trampeta con una mano sangrando de la cortadura de un cristal. Los del cupé, gente aldeana, descendían aturdidos de sorpresa. En el mismo instante llegaba Juncal, a todo correr, al pie de la diligencia volcada.

—¿Qué es eso, hombre? ¿Qué es eso? — preguntó a Trampeta.

—Ya lo ve, Máximo... Hoy nacimos todos... — respondió el cacique sin poder hablar del susto.

(E. PARDO BAZÁN, *La Madre Naturaleza.*)

XV. PARTES DE LA ORACIÓN. INTERJECCIONES

Hemos examinado en los capítulos anteriores las palabras que pueden formar parte de la oración. Son las siguientes: verbo, substantivo, adjetivo, pronombre, artículo, adverbio, preposición y conjunción. Las cinco primeras se llaman **variables,** es decir, cambian de forma: los cambios de forma del verbo dependen del tiempo, el modo, el número y la persona que tratemos de expresar; el substantivo, el adjetivo, el pronombre y el artículo, varían según el género y el número. Estas variaciones de forma se llaman *accidentes gramaticales.*

El adverbio, la preposición y la conjunción son palabras **invariables,** no cambian de forma para expresar distintas relaciones dentro de la oración; por ejemplo: *bien, aquí, para, entre, pero, si,* permanecen siempre inalterables, es decir, no tienen accidentes gramaticales.

Las palabras variables deben guardar concordancia o conformidad en sus accidentes gramaticales, según queda dicho en los capítulos II y IX. Las invariables, como nunca cambian de forma, carecen de concordancia.

Además de estas clases de palabras, usamos las **interjecciones**, como *¡ay!, ¡oh!, ¡bravo!, ¡ea!,* que expresan estados de ánimo: sorpresa, asombro, dolor, indignación, alegría y otros afectos. La interjección no forma parte de la oración; más bien suele ser el equivalente de una oración entera. Decir *¡ah!*, por ejemplo, significa lo mismo que podríamos expresar con una oración entera: *estoy admirado de esto, me sorprende la noticia,* etc.

Algunas interjecciones tienen significado fijo, como *¡quiá!* para expresar negación, *¡bravo!* para aplaudir, *¡ojalá!* expresión de un deseo, etc. Pero a menudo la significación de las interjecciones depende en gran parte de la entonación con que se pronuncian y de las circunstancias del momento. La interjección *¡ah!* puede expresar asombro o amenaza según la entonación; *¡hola!* denota ya alegría, ya extrañeza, y así otras muchas.

Abundan los substantivos, adjetivos, verbos, adverbios, etc., que pueden usarse como interjecciones: *¡ojo!, ¡diablo!, ¡bravo!, ¡vaya!, ¡anda!, ¡ya!, ¡pues!,* etc. Observemos que las interjecciones se escriben con signos de admiración, es decir, que se profieren como oraciones exclamativas, a las cuales equivalen.

Empleamos también frecuentemente frases o expresiones que son equivalentes de oración, aunque no pueden ser llamadas oraciones gramaticales por faltarles el verbo u otro elemento esencial. Ejemplos: *¡ni por ésas!, ¡erre que erre!, ¡que si quieres!*

EJERCICIO. Interjecciones; oraciones interrogativas y exclamativas:

LEANDRO. Yo traigo cartas de introducción para personas de valimiento en esta ciudad, que podrán socorrernos.

CRISPÍN. ¡Rompe luego esas cartas, y no pienses en tal bajeza! ¡Presentarnos a nadie como necesitados! ¡Buenas cartas de crédito son ésas! Hoy te recibirán con grandes cortesías, te dirán que su casa y su persona son tuyas, y a la segunda vez que llames a su puerta, ya te dirá el criado que su señor no está en casa ni para en ella; y a otra visita no te abrirán la puerta. Mundo es éste de toma y daca; lonja de contratación, casa de cambio, y antes de pedir ha de ofrecerse.

LEANDRO. ¿Y qué podré yo ofrecer si nada tengo?

CRISPÍN. ¡En qué poco te estimas! Pues qué, un hombre por sí, ¿nada vale? Un hombre puede ser soldado, y con su valor decidir una victoria; puede ser galán o marido, y con dulce medicina curar a alguna dama de calidad o doncella de buen linaje que se sienta morir de melancolía; puede ser criado de algún señor poderoso que se aficione de él y le eleve hasta su privanza, y tantas cosas más que no he de enumerarte. Para subir, cualquier escalón es bueno.

LEANDRO. ¿Y si aun ese escalón me falta?

CRISPÍN. Yo te ofrezco mis espaldas para encumbrarte. Tú te verás en alto.

LEANDRO. ¡Y si los dos damos en tierra?

CRISPÍN. Que ella nos sea leve. *(Llamando a la hostería con el aldabón.)* ¡Ah de la hostería! ¡Hola, digo! ¡Hostelero o demonio! ¿Nadie responde? ¿Qué casa es ésta?

LEANDRO. ¿Por qué esas voces si apenas llamasteis?

CRISPÍN. ¡Porque es ruindad hacer esperar de ese modo! *(Vuelve a llamar más fuerte.)* ¡Ah de la gente! ¡Ah de la casa! ¡Ah de todos los diablos!

HOSTELERO. *(Dentro.)* ¿Quién va? ¿Qué voces y qué modos son éstos? No hará tanto que esperan.

CRISPÍN. ¡Ya fue mucho! Y bien nos informaron que es ésta muy ruin posada para gente noble.

HOSTELERO. *(Saliendo.)* Poco a poco, que no es posa-

da, sino hospedería, y muy grandes señores han parado en ella.

CRISPÍN. Quisiera yo ver a esos que llamáis grandes señores. Gentecilla de poco más o menos. Bien se advierte en esos mozos, que no saben conocer a las personas de calidad, y se están ahí como pasmarotes sin atender a nuestro servicio.

HOSTELERO. ¡Por vida que sois impertinente!

LEANDRO. Este criado mío siempre ha de extremar su celo. Buena es vuestra posada para el poco tiempo que he de parar en ella. Disponed luego un aposento para mí y otro para este criado, y ahorremos palabras.

HOSTELERO. Perdonad, señor; si antes hubierais hablado... Siempre los señores han de ser más comedidos que sus criados.

CRISPÍN. Es que este buen señor mío a todo se acomoda; pero yo sé lo que conviene a su servicio, y no he de pasar por cosa mal hecha. Conducidnos ya al aposento.

HOSTELERO. ¿No traéis bagaje alguno?

CRISPÍN. ¿Pensáis que nuestro bagaje es hatillo de soldado o de estudiante para traerlo a mano, ni que mi señor ha de traer aquí ocho carros, que tras nosotros vienen, ni que aquí ha de parar sino el tiempo preciso que conviene al secreto de los servicios que en esta ciudad le están encomendados?...

LEANDRO. ¿No callarás ¿Qué secreto ha de haber contigo? ¡Pues voto a... que si alguien me descubre por tu hablar sin medida...! *(Le amenaza y le pega con la espada.)*

CRISPÍN. ¡Valedme, que me matará! *(Corriendo.)*

HOSTELERO. *(Interponiéndose entre Leandro y Crispín.)* ¡Teneos, señor!

LEANDRO. Dejad que le castigue, que no hay falta para mí como el hablar sin tino.

HOSTELERO. ¡No le castiguéis, señor!

LEANDRO. ¡Dejadme, dejadme, que no aprenderá nunca! *(Al ir a pegar a Crispín, éste se esconde detrás del hostelero, quien recibe los golpes.)*

CRISPÍN. *(Quejándose.)* ¡Ay, ay, ay!

HOSTELERO. ¡Ay digo yo, que me dió de plano!

LEANDRO. *(A Crispín.)* Ve a lo que diste lugar, a que este infeliz fuera el golpeado. ¡Pídele perdón!

HOSTELERO. No es menester. Yo le perdono gustoso.

(J. BENAVENTE, *Los intereses creados.*)

XVI. FORMACIÓN DE PALABRAS

Todas las lenguas necesitan medios para formar palabras nuevas a medida que, con el tiempo, van siendo insuficientes las voces tradicionales. Si la lengua española no tuviera hoy más palabras que las heredadas directamente del latín, o las que ha adoptado de otras lenguas, su vocabulario sería extremadamente pobre.

Las palabras o frases anticuadas se llaman *arcaísmos;* por ejemplo: *asaz, por ende, atambor.* Las palabras nuevas, de uso reciente, se llaman *neologismos: aterrizar, radiodifusión, penicilina.* Las que están tomadas de lenguas extranjeras se denominan *barbarismos,* como *chantaje* y *parterre* (del francés) ; *bar* y *trust* (del inglés) ; *blocao* (del alemán).

Los medios más usuales para formar palabras son la **derivación** y la **composición.** La derivación consiste en añadir a una palabra primitiva ciertas terminaciones o *sufijos;* por ejemplo : de *mentira, mentiroso;* de *torno, tornero;* de *voz, vocear.* Por composición se entiende la reunión de dos o más palabras para formar una nueva ; por ejemplo : *bocamanga, enhorabuena, paraguas, agridulce.*

La derivación es en castellano mucho más frecuente que la composición. Los sufijos son muchísi-

mos y cada uno tiene uno o varios valores especiales. He aquí algunos, por vía de ejemplo, entre los más usuales para la formación de substantivos y adjetivos:

-áceo . . . . . *violáceo, rosáceo.*
-ado . . . . . *doctorado, carretada.*
-ano . . . . . *zamorano, villana.*
-ble . . . . . *estimable, razonable.*
-dad. . . . . *bondad, legalidad.*
-dor. . . . . *trabajador, encantadora.*
-ero . . . . . *zapatero, curandera.*
-izo . . . . . *enfermizo, arrojadiza.*
-oso. . . . . *bondadoso, animosa.*
-uno . . . . . *frailuno, perruna.*

Recuérdese lo que dijimos en el capítulo X acerca de los sufijos aumentativos y diminutivos.

Entre los sufijos para la formación de verbos derivados, tenemos los siguientes, más o menos activos y vivos en el habla moderna:

-ar. . . . . *alegrar, adelantar.*
-ear . . . . . *pasear, vocear.*
-izar. . . . . *aterrizar, pulverizar.*
-ificar . . . . . *dulcificar, fructificar.*
-ecer. . . . . *favorecer, adormecer.*

En la composición pueden entrar todas las partes de la oración. Ejemplos: *claroscuro* (dos adjetivos), *carricoche* (dos substantivos), *salvoconducto* (adjetivo y substantivo), *vinagre* (substantivo y adjetivo), *quitasol* (verbo y substantivo), *vaivén* (dos verbos), *cualquiera* (pronombre y verbo), *malcontento* (adver-

bio y adjetivo), etc. Los compuestos más frecuentes son los formados por anteposición de un prefijo a otra palabra. Todas las preposiciones pueden usarse en castellano como prefijos; pero no todos los prefijos son preposiciones. He aquí algunos prefijos, preposiciones o no:

ante- . . . . . *anteponer, anteayer.*
con- . . . . . *contener, congraciarse.*
in- . . . . . *interminable, insuficiente.*
pro- . . . . . *propuesta, prolongar.*
re- . . . . . *retorcer, relamido.*
des- . . . . . *desalojar, desconsideración.*
contra- . . . . . *contradecir, contrabarrera.*

Hay palabras a la vez compuestas y derivadas; por ejemplo: *pordiosero (por + Dios* + sufijo *-ero), enflaquecer, ropavejero, intervención,* etc.

EJERCICIOS. Fórmense derivados con los siguientes sufijos: *-aje, -al, -anza, -ado, -bundo, -dad, -dura, -ín, -mento, -triz.*

Escríbanse palabras compuestas con los prefijos siguientes: *ad-, anfi-, anti-, bis-, deca-, equi-, ex-, extra-, hiper-, hipo-, inter-, mono-, ob-, per-, sub-, super-, trans-, ultra-.*

EJERCICIO. Palabras derivadas y compuestas.

Al que descompone un reloj le queda el remordimiento de haber matado algo, de haber cometido sacrilegio... Es irreparable su muerte desde que se le mata, pero crece esa irreparabilidad hasta lo imposible cuando la mano «relojicida» se empeña en arrancar lo que está más afe-

rrado a sus entrañas y lo arranca... Sobre todo, cuando se abre el rincón cerrado de la cuerda y se la suelta, se siente que el reloj da el último suspiro, que da el suspiro del descanso eterno... Ante el reloj descompuesto se piensa: ¡Cuál es el alma, la verdadera alma del reloj, la cuerda o ese sutil y delicado cabello de plata que mueve el volante? «¿Qué has hecho? ¿qué has hecho?», nos dice por lo bajo la conciencia, mientras vamos viendo lo bien hecha que está esa rueda, los dientes sutiles de esa otra, lo afilado y lo elegante que es ese eje, lo rotundo que es todo y lo perfectamente dispuesto que estaba para la eternidad que hemos malogrado, que hemos frustrado. «¿Qué has hecho? ¿qué has hecho?», nos grita una voz como a Caín.

(R. GÓMEZ DE LA SERNA, *Greguerías*.)

XVII. VOCALES Y CONSONANTES ACENTO

Las palabras se pronuncian en uno o varios impulsos que se llaman **sílabas.** Todos tenemos el sentimiento de estas unidades de pronunciación, y cuando hablamos con gran lentitud recalcando todas nuestras palabras, separamos de ellas las sílabas que las forman. Así, las palabras *bien* y *mal* tienen una sola sílaba; *mesa* y *carro,* tienen dos; *zapato* y *encontré,* tres; *compañero* y *relámpago,* cuatro; *agricultura* y *recapitular,* cinco; *recomendaciones* e *irregularidad,* seis; *inseparablemente* y *contrarrevoluciones,* siete.

Una sílaba está formada por uno o varios sonidos. Los sonidos pueden ser de dos clases: **vocales** y **consonantes.** Las vocales (*a, e, i, o, u*) pueden formar sílaba por sí solas; así, en *a-mor, e-vi-ta, re-ú-ne, le-í,* vemos sílabas con una vocal sola. En cambio, no hay en nuestra lengua sílabas formadas únicamente por consonantes. Se llaman *consonantes,* porque suenan acompañadas (consuenan) por una o más vocales.

Cuando en una palabra dos vocales están juntas, puede ocurrir que se hallen en la misma sílaba, o

que se pronuncien separadamente en sílabas distintas. En el primer caso forman un **diptongo,** por ejemplo, en las palabras *ai-re, gua-po, vie-nes, rei-na, vio, feu-dal,* tenemos los diptongos *ai, ua, ie, ei, io, eu,* respectivamente. Si son tres las vocales agrupadas en una sílaba forman un **triptongo,** como en *es-tu-diáis, cam-biáis, buey, averigüéis.* Cuando las vocales contiguas no se pronuncian en la misma sílaba, se dice que están en **hiato:** *te-ní-a, me-o-llo, fa-e-na, ba-úl, pa-ís, pú-a.*

EJERCICIO. Reconocer las sílabas, diptongos, triptongos y hiatos de las siguientes palabras:

cambio	voy	raíces	miau
Europa	maíz	tiempo	peine
envidiéis	ataúd	bueno	vaivén
aurora	vea	guau	peores
diríais	roer	seréis	María

Las **consonantes** se forman por la interrupción o rozamiento del aire que sale por la boca. El lugar de la boca en que se produce el contacto o estrechez con que formamos cada consonante se llama **punto de articulación.** Según el punto de articulación, las consonantes se clasifican del modo siguiente:

BILABIALES: formadas por los dos labios, como *b, p, m,* en las palabras *bien, pared, amigo.*

LABIODENTALES: se forman tocando el labio inferior con los dientes superiores, como la *f* en *favor, afición.*

INTERDENTALES: se articulan poniendo la lengua entre los dientes de arriba y los de abajo, por ejemplo, *c* en la palabra *cena; z* en *cazar.*

DENTALES: se producen por contacto de la lengua con la cara interior de los dientes: *d*, en *dedo*; *t*, en *tiempo*.

ALVEOLARES: se forman tocando la lengua en los alvéolos, que son los abultamientos de la parte de adentro de las encías. Por ejemplo, *n* en la palabra *uno*; *l*, en *pala*; *r*, en *cero*; *rr*, en *corro*.

PALATALES: se articulan tocando la lengua en el paladar, como *ñ* en *uña*; *ll*, en *llave*; *ch*, en *ocho*.

VELARES: se llaman así porque se producen en el velo del paladar, que es la parte posterior de la boca, entre el paladar y la campanilla. Ejemplos: *g*, en la palabra *pagar*; *j*, en *reja*; *c*, en *cosa*; *k*, en *kilómetro*.

Las consonantes *m*, *n* y *ñ* se llaman también *nasales*, porque, además de articularse en lugar determinado de la boca, se producen con resonancia y salida de aire por la nariz.

La *y* unas veces es vocal y otras consonante. Así en *vas y vienes* es vocal, porque suena lo mismo que una *i*; pero en *mayo*, *ya*, *enyesar*, es una consonante palatal que forma sílaba con la vocal siguiente.

Para caracterizar a una consonante no basta señalar su punto de articulación. Hay que fijarse también en el **modo de articulación**, es decir, en si se produce cerrando momentáneamente la salida del aire en cualquier punto de la boca, o si el aire pasa rozando por una abertura más o menos estrecha. En el primer caso las consonantes son *oclusivas*; en el segundo, *fricativas*. Por ejemplo, la bilabial *p*, la dental *t*, la velar *k*, son oclusivas en las palabras

para, atar, kilo; son fricativas la *s* en *casa,* la *f* en *fiero,* la *z* en *azul,* la *g* en *regamos.* La articulación de las oclusivas es momentánea ; las fricativas son generalmente prolongables : no podemos pronunciar una *t* más larga que otra, pero sí podemos alargar la *f* o lo *s.* Algunas consonantes, en español muy pocas, se componen de una oclusiva seguida de fricativa. Por ejemplo la *ch,* en la palabra *echar,* se forma cerrando la salida de aire entre la lengua y el paladar (oclusión) y dejándolo salir luego con un roce más o menos largo (fricación).

Observemos finalmente que, al pronunciar cualquier sonido, unas veces se producen vibraciones en la laringe, y otras veces no. Para hacer la prueba basta ponerse el dedo sobre la nuez del cuello, y al decir una vocal cualquiera, notaremos vibraciones continuas ; en cambio, no las notaremos si pronunciamos un *z* o una *s* solas alargando algo su pronunciación. Los sonidos que se producen con vibraciones en la laringe se llaman **sonoros ;** los que se producen sin ellas se llaman **sordos.** Las vocales son todas sonoras. Las consonantes pueden ser sonoras o sordas. La *p,* la *t,* la *ch,* la *s* son sordas ; la *m,* la *b,* la *d,* la *r,* son sonoras.

Con esto podemos clasificar cualquier consonante según el punto de articulación, el modo de articulación y la presencia o ausencia de vibraciones en la laringe. Por ejemplo, diremos que la *t* en la palabra *tú* es dental (punto de articulación), oclusiva (modo de articulación) y sorda (sin vibraciones laríngeas) ; la *b* en *había* es bilabial, fricativa y sonora. Otros ejemplos :

f en *afán:* labiodental, fricativa y sorda.
g en *paga:* velar, fricativa y sonora.
p en *apaga:* bilabial, oclusiva y sorda.
ll en *llave:* palatal, fricativa y sonora.

El lector debe hacerse a la idea de que no es lo mismo el *sonido* que pronunciamos que la *letra* con que lo escribimos. Hay letras diferentes que representan un sonido único, como *c, k, qu,* en las palabras *casa, kilómetro, queso* (velar, oclusiva y sorda) ; letras que no representan sonido alguno, como la *h* en *haber;* y letras, como la *c,* que en la palabra *cosa* es velar, oclusiva, sorda, y en la palabra *cena* es interdental, fricativa, sorda. Por otra parte, hay diferencias regionales, como el seseo andaluz e hispanoamericano que hace iguales la *c* de *cera* y la *s* de *sera,* o la confusión frecuente entre la pronunciación de la *ll* y la de *y (callado* y *cayado).* Además, es frecuente que los sonidos se modifiquen más o menos por influencia de otros sonidos vecinos ; por ejemplo, la *n* en *lana* es alveolar, pero en *enfermo* es labiodental y en *manco* es velar, aunque siempre la escribimos con la misma letra ; la *s* es sorda en *pasa,* pero sonora en *asno* o *isla.* De modo que la escritura sólo representa aproximadamente la pronunciación real.

EJERCICIO. Análisis de sonidos :

Entre los caciques de Acarí y de Atiquipa, que nacieron cuando la conquista española había echado raíces en el Perú, reinaba en 1574 la más encarnizada discordia, a punto tal que sus vasallos se rompían la crisma, azuzados, se entiende, por los curacas rivales.

Era el caso que el de Atiquipa no se conformaba con que las fértiles lomas estuviesen bajo su señorío, y pretendía tener derecho a ciertos terrenos en el llano. El de Acarí contestaba que, desde tiempo inmemorial, su jurisdicción se extendía hasta la falda de los cerros, y acusaba al vecino de ambicioso y usurpador.

La autoridad española, que no podía consentir en que el desorden aumentara en proporciones, se resolvió a tomar cartas en la querella, amén de que el poderío de los caciques más era nominal que efectivo; pues a la política de los conquistadores convenía aún dejar subsistentes los cacicazgos y demás títulos colorados, rezagos del gobierno incásico.

El corregidor de Nazca mandó comparecer ante él a los dos caciques, oyó pacientemente sus cargos y descargos, y los obligó a prestar juramento de someterse al fallo que él pronunciara.

Dos o tres días después sentenció en favor del cacique de Acarí y dispuso que, en prueba de concordia, se celebrase un banquete al que debían concurrir los indios de ambos bandos.

El de Atiquipa disimuló el enojo que le causara la pérdida del pleito; y el día designado para el banquete de reconciliación estuvo puntual, con sus amigos y deudos, en la plaza de Acarí.

Había en ella dos grandes mesas en las que se veía enormes fuentes con la obligada *pachamanca* de carnero, y no pocas tinajas barrigudas conteniendo la saludable *chicha de jora*, mil veces preferible, en el gusto y efectos sobre el organismo, a la amarga y abotargadora cerveza alemana.

Ocupó una de las mesas el vencedor con sus amigos, y en la fronteriza tomaron asiento el de Atiquipa y los suyos.

Terminada la masticación, humedecida, por supuesto, con frecuentes libaciones, llegó el momento solemne de los brindis. Levantóse el de Atiquipa y tomando dos *mates* llenos de chicha, avanzó hacia el de Acarí y le dijo:

— Hermano, sellemos el pacto brindando porque sólo la muerte sea poderosa a romper nuestra alianza.

Y entregó a su antiguo rival el mate que traía en la derecha.

No sabré decir si fué por aviso cierto o por sospecha de una felonía por lo que, poniéndose de pie el de Acarí, contestó mirando con altivez a su vencido adversario:

— Hermano, si me hablas con el corazón, dame el mate de la izquierda, que es mano que al corazón se avecina.

El de Atiquipa palideció y su rostro se contrajo ligeramente; mas fuese orgullo o despecho al ver abortada su venganza, repúsose en el instante, y con pulso sereno pasó el mate que el de Acarí le reclamara.

Ambos apuraron el confortativo licor; mas el de Atiquipa, al separar sus labios del mate, cayó como herido por un rayo.

Entre el suicidio y el ridículo de verse nuevamente humillado por su contrario, optó sin vacilar por el suicidio, apurando el tósigo que traía preparado para sacrificar al de Acarí.

(RICARDO PALMA, *Tradiciones peruanas.*)

Acento. — Se llama acento la mayor intensidad que ponemos al pronunciar determinadas sílabas. Las sílabas acentuadas son más fuertes que las inacentuadas. Unas veces el acento se escribe como una rayita inclinada de derecha a izquierda ´, sobre la vocal de la sílaba más fuerte de una palabra *(acento ortográfico)*, como en las palabras *cantó, árbol, médico.* Otras veces el acento se pronuncia aunque no se escriba *(acento prosódico)*, por ejemplo en *maza, tambor, estudiamos,* que se pronuncian acentuando las sílabas *ma, bor* y *dia,* respectivamente.

Tanto si el acento se escribe como si no se escribe, las palabras de más de una sílaba se llaman agudas cuando las pronunciamos cargando el acento en la última sílaba *(cantó, desdén, contradecir, verdad,*

capital); son llanas las que se pronuncian acentuando la penúltima sílaba *(bajo, retrata, mármol, reconoces, huésped);* se llaman **esdrújulas** las que tienen acento en la antepenúltima sílaba *(físico, retórica, catedrático, lámpara, luciérnaga);* las palabras que llevan el acento en la sílaba anterior a la antepenúltima se llaman **sobresdrújulas** *(devuélvemelo, diríasele).*

EJERCICIO. Clasifíquense las siguientes palabras según la sílaba que lleva el acento prosódico:

cara	máquina	decía
virtud	césped	rectángulo
rómpeselo	casi	contrapeso
campana	aquí	regulador
crémor	encontrarás	regálamela
reloj	dínamo	después

TEXTOS PARA LECTURA Y ANÁLISIS

Mira la soledad del mar. Una línea impenetrable la cierra, tocando al cielo por todas partes menos aquella en que el límite es la playa. Un barco, ufano el porte, se aleja, con palpitación ruidosa, de la orilla. Sol declinante; brisa que dice: «¡vamos!»; mansas nubes. El barco se adelanta dejando una huella negra en el aire, una huella blanca en el mar. Avanza, avanza, sobre las ondas sosegadas. Llegó a la línea donde el mar y el cielo se tocan. Bajó por ella. Ya sólo el alto mástil aparece; ya se disipa esta última apariencia del barco. ¡Cuán misteriosa vuelve a quedar ahora la línea impenetrable! ¿Quién no la creyera, allí donde está, término real, borde del abismo? Pero tras ella se dilata el mar, el mar inmenso; y más hondo, más hondo, el mar, inmenso aún; y luego hay tierras que limitan, por el opuesto extremo, otros mares; y nuevas tierras, y otras más, que pinta el sol de los distintos climas y donde alientan variadas castas de hombres: la estupenda extensión de las tierras pobladas y desiertas, la redondez sublime del Mundo. Dentro de esta inmensidad hállase el puerto para donde el barco ha partido. Quizá, llegado a él, tome después caminos diferentes entre otros puntos de ese campo infinito, y ya no vuelva nunca, cual si la misteriosa línea que pasó fuese de veras el vacío en donde todo acaba... Pero he aquí que, un día, consultando la misma línea misteriosa, ves levantarse un jirón flotante de humo, una bandera, un mástil, un casco de aspecto conocido... ¡Es el barco que vuelve! Vuelve, como el caballo fiel a la dehesa. Acaso más pobre y leve que al partir; acaso herido por la perfidia de la onda; pero, acaso también, sano y colmado de preciosas

cosechas. Tal vez, como en alforjas de su potente lomo, trae el tributo de los climas ardientes: aromas deleitables, dulces naranjas, piedras que lucen como el sol, o pieles suaves y vistosas. Tal vez, a trueque de las que llevaba, trae gentes de más sencillo corazón, de voluntad más recia y brazos más robustos. ¡Gloria y ventura al barco! Tal vez, si de más industriosa parte procede, trae los forjados hierros que arman para el trabajo la mano de los hombres; la tejida lana; el metal rico, en las redondas piezas que son el acicate del Mundo; tal vez troncos de mármol y de bronce, a que el arte humano infundió el soplo de la vida, o manos de papel donde, en huellas de diminutos moldes, vienen pueblos de ideas. ¡Gloria, gloria y ventura al barco!

* * *

Fija tu atención, por breve espacio, un pensamiento; lo apartas de ti, o él se desvanece por sí mismo; no lo divisas más; y un día remoto reaparece a pleno sol de tu conciencia, transfigurado en concepción orgánica y madura, en convencimiento capaz de desplegarse con toda fuerza de dialéctica y todo ardimiento de pasión.

Nubla tu fe una leve duda; la ahuyentas, la disipas; y cuando menos la recuerdas, torna de tal manera embravecida y reforzada, que todo el edificio de tu fe se viene, en un instante y para siempre, al suelo.

Lees un libro que te hace quedar meditabundo; vuelves a confundirte en el bullicio de las gentes y las cosas; olvidas la impresión que el libro te causó; y, andando el tiempo, llegas a averiguar que aquella lectura, sin tú removerla voluntaria y reflexivamente, ha labrado de tal modo dentro de ti, que toda tu vida espiritual se ha impregnado de ella y se ha modificado según ella...

Experimentas una sensación; pasa de ti; otras comparecen que borran su dejo y su memoria, como una ola quita de la playa las huellas de la que la precedió; y un día que sientes que una pasión, inmensa y avasalladora, rebosa de tu alma, induces que de aquella olvidada sensación partió una oculta cadena de acciones interiores,

que hicieron de ella el centro obedecido y amparado de todas las fuerzas de tu ser: como ese tenue rodrigón de un hilo, a cuyo alrededor se ordenan dócilmente las lujuriosas pompas de la enredadera.

Todas estas cosas son el barco que parte y desaparece, y vuelve cargado de tributos.

(J. ENRIQUE RODÓ, *Motivos de Proteo.*)

La lluvia se precipitó, interceptándose el horizonte, los campos y hasta las cosas más cercanas. Los troperos se distribuyeron a lo largo de la novillada para cerrar de más cerca la marcha.

— ¡Agua! — gritó Valerio, entreverándose a pechadas entre los brutos.

Por mi parte me entretuve en sentir sobre mi cuerpo el cerrado martilleo de las gotas, preguntándome si el poncho me defendería de ellas. Mi chambergo sonaba hueco, y pronto de sus bordes empezaron a formarse goteras. Para que éstas no me cayeran en el pescuezo, requinté sobre la frente el ala, bajándola de atrás a fin de que el chorrito se escurriese por la espalda.

La primera reacción ante la lluvia, según más tarde pudo argumentar mi experiencia, es reir, aunque muchas veces nada bueno traiga consigo la perspectiva de una mojadura. Riendo, pues, aguanté aquel primer ataque. Pero tuve muy pronto que dejar de pensar en mí, porque la tropa, disgustada por aquel aguacero que la cegaba de frente, quería darle el anca y se hacía rebelde a la marcha.

Como los demás, tuve que meterme entre ellos, distribuyendo sopapos y rebencazos. A cada grito llenábaseme la boca de agua, obligándome esto a escupir sin descanso. Con los movimientos me di cuenta de que mi ponchito era corto, lo cual me proporcionó el primer disgusto.

A media hora, tenía las rodillas empapadas y las botas como aljibe.

Empecé a sentir frío, aunque luchara aún ventajosamente con él. El pañuelo que llevaba al cuello ya no hacía de esponja y, tanto por el pecho como por el espinazo, sentí que me corrían dos huellitas de frío.

Así, pronto estuve hecho una sopa.

El viento que traíamos de cara arreció, haciendo más duro el castigo, y a pesar de que a su impulso el aire se volviese más despejado, no fué tanto el alivio como para que no deseáramos un próximo fin.

Acobardado, miré a mis compañeros, pensando encontrar en ellos un eco de mis tribulaciones. ¿Sufrirían? En sus rostros indiferentes el agua resbalaba como sobre el ñandubay de los postes, y no parecían más heridos que el campo mismo.

El callejón, que había sido una nota clara con relación a los prados, estaba lóbrego. Por delante de la tropa, la huella rebrillaba acerada; atrás todo iba quedando trillado por dos mil patas, cuyas pisadas sonaban en el barrial como masticación de rumiantes. Los vasos de mi petizo resbalaban dando mayor molicie a su tranco. Por trechos la tierra dura parecía tan barnizada, que reflejaba el cielo como un arroyo.

Dos horas pasé así, mirando en torno mío el campo hostil y bruñido.

Las ropas, pegadas al cuerpo, eran como fiebre en período álgido sobre mi pecho, mi vientre, mis muslos. Tiritaba continuamente, sacudido por violentos tirones musculares, y me decía que si fuera mujer lloraría desconsoladamente.

De pronto una abertura se hizo en el cielo. La lluvia se desmenuzó en un sutil polvillo de agua y, como cediendo a mi angustioso deseo, un rayo de sol cayó sobre el campo; corrió quebrándose en los montes, perdiéndose en las hondonadas, encaramándose en las lomas.

Aquello fué el primer anuncio de mejora que, al cabo de una breve duda, vino a caer en benéfico derroche solar.

Los postes, los alambrados, los cardos, lloraron de alegría. El cielo se hizo inmenso y la luz se calcó fuertemente sobre el llano.

Los novillos parecían haber vestido ropas nuevas, como nuestros caballos, y nosotros mismos habíamos perdido las arrugas, creadas por el calor y la fatiga, para ostentar una piel tirante y lustrada.

El sol pronto creó un vaho de evaporación sobre nues-

tras ropas. Me saqué el poncho, abrí mi blusa y mi camiseta, me eché en la nuca el chambergo.

La tropa, olfateando el campo, se hizo más difícil de cuidar. Iniciamos algunas corridas arriesgando la costalada.

Una vida poderosa vibraba en todo y me sentí nuevo, fresco, capaz de sobrellevar todas las penurias que me impusiera la suerte.

Entretanto, la vitalidad sobrante quedó agazapada en nuestros cuerpos, pues de ella tendríamos necesidad para sobrellevar los próximos inconvenientes, y sin desparramarnos en inútiles bullangas, volvimos a caer en nuestro ritmo contenido y voluntarioso:

— Caminar, caminar, caminar.

(R. GÜIRALDES, *Don Segundo Sombra.*)

Nicolás Serrano, un filósofo de treinta inviernos, víctima de la bilis y de los nervios, viajaba por consejo de la Medicina, representada en un doctor cansado de discutir con su enfermo. No estaba el médico seguro de que sanara Nicolás viajando; pero sí de verse libre, con tal receta, de un cliente que todo lo ponía en tela de juicio; y no quería reconocer otros males y peligros propios que aquellos de que tenía él clara conciencia. En fin, viajó Serrano, lo vió todo sin verlo, y regresaba a España, después de tres años de correr mundo, preocupado con los mismos problemas metafísicos y psicológicos y con idénticas aprensiones nerviosas.

Era rico; no necesitaba trabajar para comer, y aunque tenía el proyecto, ya muy antiguo en él, de dejarlo todo para los pobres y coger su cruz, esperaba, para poner en planta su propósito, a tener la convicción absoluta, científica, es decir, una, universal, verdadera y evidente de que semejante rasgo de abnegación estaba conforme con la justicia, y era lo que le tocaba hacer. Pero esta convicción no acababa de llegar: dependía de todo un sistema; suponía multitud de verdades evidentes, metafísicas, físicas, antropológicas, sociológicas, religiosas y morales, averiguadas previamente; de modo que mien-

tras no resolviera tantas dudas y dificultades continuaba siendo rico, desocupado; pero con poca resignación.

(CLARÍN, *Superchería.*)

DISCURSO DE DON QUIJOTE ANTE LOS CABREROS

Después que don Quijote hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano, y mirándolas atentamente, soltó la voz a semejantes razones:

— Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados; y no porque en ellos el oro (que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima), se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de «tuyo» y «mío». Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aun no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada, ofrecía por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. ¡Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos que aquellos

que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra! Y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y hiedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma, simple y sencillamente, del mesmo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aun no se había asentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había que juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, solas y señeras, sin temor a que la ajena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y ahora, en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta; porque allí, por los resquicios o por el aire, con el celo de la maldita solicitud se les entra la amorosa pestilencia y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la Orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas, y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos. Desta Orden soy yo, hermanos cabreros, a quien agradezco el agasajo y el buen acogimiento que hacéis a mí y a mi escudero; que, aunque por ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía, por saber que, sin saber vosotros esta obligación, me acogisteis y regalasteis, es razón que con la voluntad a mí posible os agradezca la vuestra.

(CERVANTES, *Quijote*, P. I, cap. XI.)

INDICE

Caps.		Págs.
	Nota preliminar.	5
I.	Oración gramatical.	7
II.	Verbo: tiempos, números y personas. . .	11
III.	Verbo: modos	15
IV.	Conjugaciones	20
V.	Uso de los tiempos.	30
VI.	Verbos irregulares, unipersonales y defectivos	39
VII.	Verbos auxiliares	43
VIII.	Substantivo	48
IX.	Adjetivo	51
X.	Aumentativos y diminutivos Substantivación. Colocación del adjetivo. Participios. .	57
XI.	Pronombres. Artículo.	63
XII.	Adverbio	71
XIII.	Preposición	74
XIV.	Oración compuesta Conjunción	80
XV.	Partes de la oración. Interjecciones. . . .	85
XVI.	Formación de palabras	90
XVII.	Vocales y consonantes. Acento	94
	Textos para lectura y análisis.	102

PRINTED IN SPAIN
IMPRESO EN ESPAÑA

15 Ptas.